

LA CABANAGEM (1835-1840) Y EL CONSTITUCIONALISMO OLVIDADO: TRAZOS DE LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO LIBERAL BRASILEÑO

THE CABANAGEM (1835-1840) AND THE FORGOTTEN CONSTITUTIONALISM: TRACES OF THE FORMATION OF BRAZILIAN LIBERAL THOUGHT

Maurício Sullivan Balhe Guedes
Universidade Federal de Minas Gerais – UFMG

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN.- II. LOS CABANOS Y LA CABANAGEM ENTRE LA CRUZ Y LA ESPADA: LA PERTENENCIA, LA SEPARACIÓN Y LA LUCHA ARMADA. – III. LA INSURRECCIÓN DE LOS CABANOS Y LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO LIBERAL BRASILEÑO.- IV. LA AMAZONÍA ES DE QUIEN LA TOME: LOS DOCUMENTOS INGLESES EN EL LIBERALISMO CABANO.- V. CONCLUSIÓN.

Resumen: La Cabanagem, insurrección iniciada en 1835 en Belém, fue la más devastadora de la historia brasileña, con cerca de 40.000 muertos. Más que una simple revuelta regional, representó una resistencia contra el dominio portugués y un hito en la creación de una identidad común entre diferentes etnias. La insurrección afectó no solo a la Amazonía, sino también al contexto político nacional, pues estuvo vinculada a cuestiones constitucionales y disputas internas en Brasil. El movimiento llevó al gobierno regencial a solicitar ayuda externa, particularmente de la Marina Británica, para pacificar la región. La Cabanagem contribuye a la comprensión de la formación del pensamiento liberal brasileño y de la construcción política del Norte, a menudo desatendidos por la historia oficial.

Abstract: The Cabanagem, an uprising that began in 1835 in Belém, was the most devastating in Brazilian history, with approximately 40,000 deaths. More than a mere regional revolt, it represented a resistance against Portuguese rule and a milestone in the creation of a common identity among different ethnic groups. The insurrection affected not only the Amazon but also the national political context, as it was tied to constitutional issues and internal disputes within Brazil. The movement led the regency government to seek external help, particularly from the

British Navy, to pacify the region. The Cabanagem contributes to the understanding of the formation of Brazilian liberal thought and the political construction of the North, often overlooked by official history.

Palabras clave: Cabanagem, insurrección, Brasil, pensamiento liberal, Amazonía.

Keywords: Cabanagem, insurrection, Brazil, liberal thought, Amazon.

I. INTRODUCCIÓN

La “ferocísima Cabanagem de Pará”¹, una revuelta con profundos desdoblamientos para la narrativa de la construcción estructural del poder de gobierno en el Brasil imperial, fue una “revolución amazónica iniciada en Belém, capital de la Provincia de Pará, el siete de enero de 1835 y concluida en 1840, en Luzéa, en los confines salvajes de la gran llanura. Fue la más funesta de todas las sublevaciones de la Historia brasileña”², un episodio en el que murieron (en combate directo o como consecuencia de sus efectos³) “aproximadamente 40 mil personas de un total estimado de 149,854 habitantes”⁴⁻⁵. Representó un símbolo de resistencia al poder del Reino portugués, delineado en la silueta del “cabano”⁶, y un hito en la “creación de un sentimiento común de identidad entre pueblos de etnias y culturas diferentes, que trascendía los dictámenes regionales, capaz de intensificar un importante tráfico de ideas y personas”⁷.

Sin embargo, el análisis de la bibliografía que revisa los documentos sobre la Cabanagem demuestra un sesgo historiográfico que descuida

¹ Euclides da Cunha, *À margem da história*, ABL, Rio de Janeiro, 1909, p. 311.

² Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, Paka-Tatu, Belém, 2012, p. 27, nuestra traducción.

³ “Es pertinente mencionar, a modo de comparación, que la mayor guerra librada en suelo sudamericano, entre 1865 y 1870, que involucró a Brasil, Argentina y Uruguay contra el combativo Paraguay del dictador Francisco Solano López, resultó en la muerte de cerca de 60 mil brasileños.” (Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, *op. cit.*, p. 27, nuestra traducción).

⁴ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, *op. cit.*, p. 27.

⁵ Hay quienes hablan de 30 mil muertes, cf. Jairo de Araújo de Souza, “Silenciamentos e esquecimento nas cabanagens do grão-pará”, *Anais do XXIX Simpósio de História Nacional – contra os preconceitos: história e democracia*, 2017.

⁶ “Una de aquellas revueltas (regenciales), la ferocísima Cabanagem de Pará, dio un nuevo tipo a nuestra historia: el ‘cabano’. Simbolizaba el resurgir de una cuestión más seria, que pasó desapercibida a su visión aguda y estaba destinada a permanecer en la sombra hasta nuestros días (...). Al ‘cabano’ se le sumarian, con el tiempo, el ‘balaio’ en Maranhão, el ‘chimango’ en Ceará, el ‘cangaceiro’ en Pernambuco, nombres diversos de una diatesis social única que llegaría hasta hoy, proyectando en los deslumbramientos de la República la silueta trágica del ‘jagunço’.” (Euclides da Cunha, *À margem da história*, *op. cit.*, pp. 311-312, nuestra traducción).

⁷ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *Revista Tempo*, n° 22, 2006, pp. 05-30.

la observación estructural y tiende a registrar el movimiento “como una revuelta regional más, típica del período regencial del Imperio de Brasil”⁸. Esto a pesar de que “diezmó a la población amazónica”⁹ –incluyendo a las “élites”¹⁰–, devastó el norte del país alcanzando aguas internacionales y contó con el apoyo de países que se oponían al dominio portugués y observaban con preocupación los eventos recientes derivados del proyecto debilitado que resultó de la Constitución de 1824, de las decisiones del parlamento brasileño sobre las prioridades del Reino, de las acciones y movimientos políticos de los partidos de la época en disputa por el poder y de los eventos que marcaron la vida de Pedro I, especialmente su abdicación (1831).

Esto implicó para el norte de Brasil una formación política diferente a la seguida por las demás regiones del país. “Efectivamente, hasta al menos mediados del siglo XX, el Norte seguía una historia paralela, al margen de la construcción de la historia nacional. Un ejemplo importante de este aislamiento podría ser la mayor revuelta popular y de masas del siglo XIX: la Cabanagem”¹¹. No en vano, debido a las agitaciones y voces separatistas, Pará fue la última provincia en adherirse a la independencia (el 15 de agosto de 1823)¹²; sin apego al Imperio, pero tampoco con intención de unirse al Brasil independiente, buscaba la independencia de la Provincia del Grão-Pará, una lucha que involucraba a “indígenas” –población originaria– y mestizos, así como a comerciantes, hacendados, médicos, abogados, entre otros.

Más que una mera revuelta, la Cabanagem fue capaz de tomar el poder del Estado e incomodar al gobierno regencial hasta el punto de que Feijó, el Padre Regente en nombre de Pedro II, suplicara la intervención de fuerzas extranjeras –notablemente la Marina Británica– para pacificar la región. ¿El premio para quien lograra tal hazaña? La Amazonía. Este y otros elementos narrativos que contribuyen a comprender el espacio de experiencia que fue la Cabanagem forman parte de este artículo, cuyo objetivo es desmitificar los rasgos de la revuelta y reconstruirlos como lo

⁸ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

⁹ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

¹⁰ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

¹¹ Francisco Foot Hardman, *A vingança da hileia: Euclides da cunha, a Amazônia e a literatura moderna*, UNESP, São Paulo, 2009, p. 312.

¹² “La Adhesión de Pará a la Independencia determinó la historia de la política del estado, siendo un momento tenso marcado por luchas intensas y consecuencias, como la masacre del ‘Brigue Palhaço’ que provocó muertes y encarcelamientos en la ciudad de Belém. Otros movimientos también surgieron, como la Cabanagem, en 1835.” (BRASIL. ALEPA, Adesão do Pará celebra a independência e destaca-se como Data Magna no Estado, disponível em: <https://www.alepa.pa.gov.br/noticia/1885/>, acceso el: 14 de agosto de 2024, nuestra traducción).

que realmente son: características de otras historias, en particular, de los inicios de la formación del pensamiento liberal brasileño, un constitucionalismo olvidado.

II. LOS CABANOS Y LA CABANAGEM ENTRE LA CRUZ Y LA ESPADA: LA PERTENENCIA, LA SEPARACIÓN Y LA LUCHA ARMADA

Si bien es cierto que existe una narrativa que describe la Cabanagem como una “revolución social de los cabanos que estalló en Belém de Pará en 1835”¹³, también es innegable que sus resultados fueron catastróficos, con la aniquilación de gran parte de la población originaria y sus descendientes regionales, “una población local que no volvió a crecer significativamente hasta 1860”¹⁴. Este movimiento mató mestizos, indígenas y africanos pobres o esclavos, pero también diezmó gran parte de la élite de la Amazonía. Las élites portuguesas o las primeras generaciones de brasileños que apoyaban a la Corona eran los principales objetivos de los cabanos, en su mayoría “los blancos, especialmente los portugueses más acomodados. La magnitud de esta revolución excede el número y la diversidad de las personas involucradas”¹⁵. También es importante señalar que, aunque nacida en Belém de Pará, sus dimensiones territoriales abarcaron y dominaron gran parte, casi la totalidad, del norte de Brasil, ya que “la revolución cabana avanzó por los ríos amazónicos y el mar Atlántico, alcanzando los cuatro rincones de una amplia región. Llegó hasta las fronteras del Brasil central e incluso se acercó a la costa norte y noreste”¹⁶.

Los cabanos se autodenominaban “patriotas”, un sentimiento que “hacía surgir en el interior de la Amazonía una identidad común entre pueblos de etnias y culturas diferentes. Indígenas, negros de origen africano y mestizos percibieron luchas y problemas comunes”¹⁷, los cuales también eran sentidos por aquellos que se encontraban en lugares diferentes dentro de la escalada social, desde el hacendado que se sentía perjudicado por la Regencia y recibía mejores oportunidades de otros países (aunque impedidos de establecer relaciones comerciales), hasta los profesionales liberales que se sentían desvalorizados en relación con los de Río de Janeiro (capital) y otros “privilegios” de los “más cercanos al Emperador”. Así, la diversidad de personas que convergían hacia intereses comunes contribuyó

¹³ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

¹⁴ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

¹⁵ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

¹⁶ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

¹⁷ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

a un fenómeno identitario: la “identidad se asentaba en el odio al mando blanco y portugués y en la lucha por derechos y libertades”¹⁸.

Aún así, es posible encontrar autores que retratan los eventos de la Cabanagem como mera “salvajismo”¹⁹ o incluso “menos importantes”²⁰, relatos incompletos o fuera de las narrativas posibles²¹. Que los cabanos eran conocidos por su ferocidad en combate, la oralidad tradicional de los “indígenas” cuenta, con un lenguaje que permite ilustraciones sangrientas y asombrosas²², lo que el Mariscal Francisco José de Souza Andréa llamó “revolución espantosa”²³, expresión destinada a destacar simbólicamente la violencia empleada tanto como las repercusiones políticas derivadas; lo que el vicio de la lectura de los vencedores omite es que “la reacción de la Regencia, en contraste con el movimiento cabano, se mostró igualmente feroz”, con relatos documentales de “la crueldad de las expediciones enviadas en busca de los rebeldes”²⁴, al final para reprimir la revuelta²⁵.

¹⁸ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

¹⁹ “(...) Son de inaudita salvajería los actos que ellos allí practicaron, tanto durante la loca expansión del triunfo, como en los días posteriores, cuando la reflexión y el discernimiento ya debían dominarlos y contener sus asombros brutales. Viviendo en las tinieblas de la más crasa ignorancia, y azuzados por jefes inconscientes y de malos instintos, ¡parecían furias descontroladas contra todos los sentimientos de la humanidad!” (Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o história de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, Universidade Federal do Pará, Belém, 1970, pp. 920-921, nuestra traducción).

²⁰ “Sin embargo, no tuvo la misma repercusión política de la Revolta Farroupilha, iniciada el 20 de septiembre de 1835 en los pampas de Rio Grande do Sul, la cual registró, en sus diez años de duración, un total aproximado de 3.400 muertes, poniendo en peligro la integridad territorial del país. Tampoco provocó, por otro lado, la emoción nacional de la Revolución Praieira, que estalló en noviembre de 1848 en Pernambuco, registrando 815 muertos” (Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, *op. cit.*, p. 27, nuestra traducción).

²¹ Sobre las posibilidades de construcción narrativa de los sentidos y de la identidad, cf. Karina Moutinho; Luciane de Conti, “Análise narrativa, construção de sentidos e identidade”, *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, vol. 32, n° 02, 2016, pp. 1-8; Peter Burke., *History and social theory*, 2ª ed. Cornell University Press, Nueva York, 1993, pp. 23 y ss.

²² “(...) según las explicaciones de un Wayana, el comportamiento de los cabanos puede caracterizarse de la siguiente manera: los cabanos llegaban con sus perros feroces como onzas. Venían en canoas [Nota del autor: aquí probablemente un error de descripción, parece más verosímil el retrato de que disponían de pô-pô-pô, un tipo de embarcación tradicional de la región amazónica]. Mucha gente. Llegaban a la [sic] aldea, las mujeres estaban solas, los hombres habían ido a cazar. Ataban a la gente a los postes (de las casas), aún viva. Luego comenzaban a cortar. Cogían un cuchillo y cortaban pedazos del muslo, la pierna, el brazo, la espalda. Dejaban a la gente así, gimiendo. Después comían la carne allí mismo, cruda, con sal. La sangre la mezclaban con harina y comían. Lo que sobraba, lo salaban, lo ponían en cajones y lo llevaban para vender y comer en la ciudad”. (Bruce Albert; Ana Rita Ramos, *Pacificando o branco: cosmologias do contato no norte-amazônico*, UNESP, São Paulo, 2002, pp. 65-66, nuestra traducción).

²³ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, *op. cit.*, p. 29.

²⁴ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, *op. cit.*, p. 28.

²⁵ “Y continúa, con cierta dosis de indignación por lo que narra: “Conocemos a un célebre comandante de esas expediciones, que se desvanecía [sic] al describir con

La masa rebelde, alzada contra el imperialismo portugués y que no se sentía parte del Brasil independiente, estaba compuesta en su inmensa mayoría por “auténticos aborígenes, sin fusión ni mezcla; son hijos de indígenas o indígenas domesticados. Muchas generaciones se han sucedido, distanciándose del indígena-abuelo en cuanto a la condición de vida social, sin que se les haya impuesto ninguna transfusión de sangre blanca”²⁶. Este era, según las palabras de la descripción de la época, “el grueso de la población al estallar la Cabanagem, un grupo de supremacía cuantitativa étnica que perduró durante muchos años, hasta diluirse un poco más, gracias a la mestización racial”²⁷. De profundo impacto, la “recuperación territorial” para finalmente “integrar” la Amazonía al Brasil no se restablecería hasta mediados de la década de 1950, con mayores inversiones durante el período dictatorial (1964-1985)²⁸, una consecuencia directa de los acontecimientos del período regencial, dadas las complejidades de interpretación y relación con las particularidades del espacio amazónico.

Schwarcz y Starling²⁹ recuerdan que “no se puede analizar el período de las regencias sin considerar el conjunto de revueltas que estallaron en el país”, las cuales, durante mucho tiempo, pasaron desapercibidas en los escritos históricos brasileños y latinoamericanos, relegadas al olvido como si fueran memorias despreciables. Sin embargo, “hoy se entienden desde otra perspectiva, como una expresión más radical del enfrentamiento político entre dos grupos: aquellos que defendían la unidad nacional y aquellos que abogaban por el federalismo”. Además, “estas revueltas también dieron continuidad a las mani-

ostentación sus hechos de atrocidad, y equiparando a los rebeldes con serpientes venenosas, decía que en ningún caso debían ser perdonados. Muchos de los encontrados en los viajes por canoas los arrojó él a los ríos, y a otros tantos los mandó fusilar en los calabozos bajo el pretexto de que querían forzar las prisiones. En los días de peor humor, colgaba, en cuerdas atadas al techo de su casa, a aquellos que le inspiraban mayor antipatía, y se complacía en lanzarlos violentamente contra las paredes, con las manos y los pies atados, sin ningún medio de evitar los terribles choques que les fracturaban los huesos” (Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 999, nuestra traducción).

²⁶ José Francisco de Araújo Lima, *Amazônia, a terra e o homem*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1975, p. 54.

²⁷ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, op. cit., p. 80.

²⁸ “A partir del momento en que Brasil comenzó a industrializarse, el espacio geográfico nacional adquirió unidad. Dentro de esta perspectiva, el gobierno federal llevó a cabo una serie de políticas territoriales para la Amazonía, es decir, diversos planes, programas y proyectos con el objetivo de promover la integración física y económica de la región con el resto del país. Estas iniciativas comenzaron en la década de 1950 y cobraron impulso durante la dictadura militar (1964-1985)” (Lúcio Flávio Pinto; Áthila Kzam, *Amazônia Decifrada II: para quem quer ser amazônida*, 2ª ed., Edição dos Autores, Belém, 2013, p. 119, nuestra traducción).

²⁹ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, Companhia das Letras, São Paulo, 2015, p. 250.

festaciones de descontento con la política de centralización, iniciadas ya durante el Primer Reinado y que fueron responsables de la abdicación de Pedro I”³⁰.

En una primera lectura, la historiografía atribuyó un carácter localizado a los eventos que antecederon, se desarrollaron y derivaron de la Cabanagem, un enfoque usualmente atribuido al trabajo de Domingos Antonio Raiol, el Barón de Guajará, para quien “este movimiento era sinónimo de motín político”³¹, una insurrección cuyo propósito era llamar la atención de las “autoridades imperiales” sobre el olvido de la “hierba reseca” de la Amazonía, actos sucesivos de levantamiento debido al abandono imperial³²: “De hecho, el largo y exhaustivo estudio de Raiol buscaba justificar la Cabanagem en una mezcla entre la omisión inicial de las autoridades imperiales en la Amazonía y su mano firme en la represión del movimiento de 1835”³³, lo que resultó en una “interpretación que convertía la Cabanagem en un levantamiento de carácter regional, que debía entenderse dentro de los dictados de la formación de la justicia y la organización social y política imperial”³⁴.

Su importante trabajo, “manantial de todos los que escribieron sobre la Cabanagem”³⁵, sin lugar a dudas, “representó una ruptura definitiva en la producción regional sobre el tema, que aún era incipiente, estableciéndose como un hito fundador de la historiografía cabana”³⁶, razón por la cual Raiol “se consagró como una lectura obligatoria para cualquier interesado en el período regencial de la historia de Pará”³⁷. Víctima consciente de sus propias circunstancias, reconoció la limitación de la empresa historiográfica que presentó en su interpretación in situ de los hechos

³⁰ En sentido contrario: “Las revueltas en el Imperio fueron, o estrictamente políticas, es decir, fruto de diversas luchas partidarias, o regionalistas, expresión de sentimientos locales, naturalmente combinados con influencias ideológicas, en aquellos tiempos de liberalismo exacerbado. Perdieron su razón de ser con la consolidación de la unidad nacional y la adopción del parlamentarismo al inicio del Segundo Reinado. Las causas señaladas probablemente explican su carácter predominantemente civil. Las revueltas puras o predominantemente militares ocurrieron durante la Regencia o la República” (João Camilo de Oliveira Torres, *A ideia revolucionária no Brasil, Câmara dos Deputados*, Brasília, 2018, p. 286, nota al pie n° 72).

³¹ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

³² Cf. Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, *op. cit.*

³³ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

³⁴ Magda Ricci, “Cabanagem, cidadania e identidade revolucionária: o problema do patriotismo na Amazônia entre 1835 e 1840”, *op. cit.*, pp. 05-30.

³⁵ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, *op. cit.*, p. 31.

³⁶ Nathacha Regazzini Bianchi Reis, “Motins políticos, de domingos antonio raiol. Memória e historiografia”, *Revista Intellectus*, ano 4, vol. 1, 2005.

³⁷ Nathacha Regazzini Bianchi Reis, “Motins políticos, de domingos antonio raiol. Memória e historiografia”, *op. cit.*

descritos, falibilidad que advirtió: “no tememos las reclamaciones serias y reflexionadas; al contrario, las deseamos; incluso pedimos que nos las hagan; servirán para corregir cualquier error o engaño que por ventura hayamos cometido involuntariamente”³⁸.

Un trabajo de este calibre, emprendido, de una forma u otra, por todos aquellos que se han ocupado de la Cabanagem apoyándose en Raiol, y en específico en su detallada y representativa imagen escrita de la experiencia de quien vivió los horrores de ese momento histórico, hace que el clima de “terror” que “dominaba” el ambiente de la época en Mangueirosa³⁹ invada la conciencia de quien lo lee⁴⁰. Los relatos vívidos y de rara erudición ayudan a componer la narrativa según la cual la construcción histórica de los acontecimientos en Pará, específicamente relacionados con aquellos que orientan la estructuración de lo que se comprende como Cabanagem, contribuyen a establecer un punto de narrativa que indica que el proceso de formación e influencia política en aquella región, y desde esa región, “se construyó de manera autónoma e independiente del resto del país”⁴¹, con una heterogeneidad de factores que actúan en los movimientos sociopolíticos⁴².

Motivo de diversas expediciones a lo largo del siglo XVII, la “conquista de la Amazonía” permeó el interés de los europeos en diferentes momentos. De los más conocidos, el relato del capitán portugués Manuel de Sousa d’Eça, bajo el título *Derrota do Rio das Amazonas*, ayudó a trazar el camino que sería recorrido por los militares que, tiempo después, lograrían éxito en la exploración de un entorno tan “áspero” e “insólito”, pero “rico” e “infinito”, lleno de “misterios que estremecen”, según la perspectiva de quienes integraban la misión. El dominio de la región era, en

³⁸ Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 08.

³⁹ Referencia al tradicional y característico corredor de mangos, motivo por el cual Belém-PA es conocida como “ciudad de los mangos” o “Mangueirosa”.

⁴⁰ Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 10.

⁴¹ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 250.

⁴² “La ocupación de la región se inició en el siglo XVI, con la incursión en la Amazonía de holandeses e ingleses interesados en especias, particularmente en semillas de urucú, guaraná y pimienta. Los portugueses llegarían solo en 1616, con la fundación del Fuerte del Pesebre, punto de partida para la construcción de la ciudad de Belém, en esa época conocida como Santa Maria [de] Belém do Grão Pará. Solo en 1621 – debido a la oposición de los grupos europeos allí instalados y al difícil enfrentamiento con las poblaciones locales – se creó el Estado del Gran Pará y Maranhão, con jurisdicción autónoma en relación con el Estado de Brasil, cuya capital era Salvador, en Bahía. La fundación de este Estado tenía como objetivo mejorar la relación de la región con la metrópoli, fomentando la recolección de las “drogas del sertón”, así como el cultivo de caña de azúcar, algodón y cacao” (Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., pp. 250-251, nuestra traducción).

sí mismo, una victoria del “Reino Católico”⁴³. El mismo capitán, quien en el pasado había salido derrotado de un viaje lejano, formaría parte del grupo que, en 1616, “conquistaría” Santa Maria de Belém do Grão Pará⁴⁴.

La narrativa de análisis crítico lineal sostenida en el escrito de Schwarcz y Starling no comprende la riqueza de la sangrienta jornada liderada por el militar portugués Francisco Caldeira de Castelo Branco, “convocado para auxiliar a Jerônimo de Albuquerque en la consolidación de la victoria de los lusitanos sobre los franceses de La Ravardière”⁴⁵. La expedición del lugarteniente general de la Marina francesa Daniel de La Touche tenía como objetivo colonizar a la población y dominar el comercio de “especias”⁴⁶, una aventura que no logró materializarse gracias a las tropas lusitanas, lo que llevó a la consecuente restauración del Maranhão de la ocupación francesa. Esta incursión marcó el inicio del proceso de “descubrimiento” y “conquista” de la Amazonía (hasta el extremo de lo que hoy es el estado de Amazonas⁴⁷) por parte de los portugueses, descrito “en los términos más arrogantes”⁴⁸⁻⁴⁹.

⁴³ Cf. Manuel de Sousa d'Eça, *Documentos para a história da conquista e colonização da costa de leste-oeste do brasil*, Oficina Tipográfica da Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, 1905.

⁴⁴ Cf. Ribeiro do Amaral, *Fundação de Belém do Pará: jornada de Francisco caldeira castelo branco, em 1616*, Senado Federal, Brasília, 2004.

⁴⁵ Ribeiro do Amaral, *Fundação de Belém do Pará: jornada de Francisco caldeira castelo branco, em 1616*, op. cit., p. 08.

⁴⁶ Cf. Manuel de Sousa d'Eça, *Documentos para a história da conquista e colonização da costa de leste-oeste do brasil*, op. cit., p. 22.

⁴⁷ El itinerario de viaje, así como los detalles contenidos en el plan original de combate y exploración de la región, son objeto de investigación primaria, desarrollada en el Archivo Público de Pará.

⁴⁸ “La capitulación a la que hacíamos referencia anteriormente se firmó en un lugar llamado Sítio do Sardinha, donde hasta finales del siglo XVIII existió una fortaleza cuyos restos o ruinas aún hoy se pueden ver esparcidos por la playa. Más comúnmente conocido hoy como Ponta de S. Francisco, este sitio memorable está ubicado en la margen derecha del río Anil y frente al antiguo palacio de los gobernadores. No hay nadie en São Luís que no lo conozca. Fue allí donde, el 1 de noviembre de 1615, día de Todos los Santos, después de fondear sus barcos, Alejandro de Moura desembarcó y estableció su cuartel general; Fue allí donde, dos días después, el día 3, envió la famosa convocatoria contenida en los siguientes seis brevísimos capítulos, que eran al mismo tiempo arrogantes por parte del vencedor y humillantes para el vencido” (Ribeiro do Amaral, *Fundação de Belém do Pará: jornada de Francisco caldeira castelo branco, em 1616*, op. cit., p. 24, nuestra traducción).

⁴⁹ Como afirmó Alexandre de Moura, bien registrado por Ribeiro do Amaral: “Primero entregará a Su Majestad el Rey Católico la fortaleza en el estado en que se encuentra con toda la artillería que tiene dentro y fuera y todas sus municiones. También entregar todas las naves que tengan, grandes y pequeñas, en cualquier forma que sean y que por los respetos así expresados, el dicho capitán general no estará obligado a darle satisfacción alguna. mediodía, cuatro de éste, y si no lo hiciere, queda relevado de todo el negocio que él, el dicho capitán general, le dará navíos para ir a sus tierras con condiciones, que se romperán en cuanto se les haga. darles, y que les dejará rehenes que mientras estén colocados en ellos, se les permitirá ir libremente, y dichos rehenes serán tratados según sus cualidades, y se les dará libre paso mientras tanto. ya que parecen haber llegado a sus tierras. Hay entre vosotros reyes católicos y muy cristianos, que

A este evento respondió La Ravardière con las palabras: “Estoy por todo el concierto arriba dicho del Sr. Capitán Mayor Alexandre de Moura, y puede tomar posesión de la fortaleza de San Luis por Su Majestad Católica en el día señalado, hecho en el sitio de Serdina, en 4 de noviembre, 1615. Ravardière.”⁵⁰ De manera tan aplastante terminó la ocupación francesa en Maranhão. Muchos fueron los motivos del éxito de los combatientes portugueses, desde la presencia de personas “que apenas sabían cómo manejar un timón” hasta las “místicas aguas de las Amazonas” que, según el relato de João Mocquet, tenían “corrientes violentas para los barcos, incluso para su balandra, que ya hacía mucha agua”⁵¹. De ahí las recurrentes impresiones positivas que la historia francesa narra sobre el periodo de ocupación y limitada exploración de la región, lazos que intentarían rescatar años después, ya fuera mediante el intercambio de especias con los “indígenas” locales⁵² o de manera ideológicamente arrasadora, al influir y dominar el pensamiento liberal de los líderes de la Cabanagem (!)⁵³.

Sin embargo, incluso con el principio exploratorio, los eventos que pronto se sucedieron en la historia portuguesa bajo el dominio dual de la Corona española, en especial aquellos conocidos como la Guerra de Restauración (1640-1668), archivaron planes más ambiciosos para la región. Al mismo tiempo, contribuyeron a la permanencia y enriquecimiento de otras naciones que aprovecharon el vacío de gobierno en la extensa área territorial, vista con curiosidad y encanto por holandeses, franceses e ingleses, como un punto estratégico objeto de especulaciones militares y rutas de contrabando. No fue sino hasta después del Tratado de Lisboa (1668) y con la reorganización del poder estatal en Portugal, independientemente de España, que la Amazonía volvió a captar el interés imperial:

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el marqués de Pombal estableció la Companhia Geral do Comércio do Grão-Pará e Maranhão, fundada en 1755 con el propósito de controlar y fomentar la actividad comercial en la región. Ante la prohibición de la esclavización de los indígenas locales, la

hacen todo en nombre del gobernador general del Estado de Brasil, Gaspar de Sousa, cuyas facultades tiene como capitán general. Y por cuya orden llegó a esta conquista, en campaña frente al fuerte francês São Luís el 3 de noviembre de 1615. Alejandro de Moura” (Ribeiro do Amaral, *Fundação de Belém do Pará: jornada de Francisco caldeira castelo branco, em 1616, op. cit.*, p. 24, nuestra traducción).

⁵⁰ Los documentos están incluidos en el anexo de investigación del trabajo de Ribeiro do Amaral, *Fundação de Belém do Pará: jornada de Francisco caldeira castelo branco, em 1616, op. cit.*, 2004, nuestra traducción.

⁵¹ Documento disponible para consulta bajo el título “Manuscrito de su informe”, en exhibición en la biblioteca Santa Genoveva, París.

⁵² Ribeiro do Amaral, *Fundação de Belém do Pará: jornada de Francisco caldeira castelo branco, em 1616, op. cit.*, p. 39.

⁵³ Sobre el terreno, el liberalismo francés, pero también el liberalismo inglés y estadounidense, impregnaron la idea de la revolución, incluso en una escala menor, percibida en los escritos de Constant y otros.

compañía se dedicó a la explotación y comercialización de africanos. Se le concedieron privilegios significativos, como el monopolio por veinte años del tráfico de esclavos y del transporte marítimo de todas las mercancías de la zona. Además, sus empleados fueron oficialmente considerados “al servicio de Su Majestad”, reportándose directamente a la metrópoli. Con ello, también se buscaba combatir el contrabando y la evasión fiscal. Estos privilegios generaron fuertes críticas por parte de las élites locales, frecuentemente ignoradas por el ministro portugués, el marqués de Pombal, quien tenía intereses financieros en la región. Lo cierto es que el comercio con la metrópoli, hasta entonces incipiente, floreció rápidamente. Los barcos de la compañía partían con las bodegas repletas de arroz, algodón, cacao, jengibre, madera y otras “drogas del sertón”. A ello se sumaba el constante tráfico de esclavizados. Mientras que en 1755 se estimaba la presencia de unos 3,000 africanos en la región, entre 1755 y 1777 esa cifra aumentó a 12,000. La adquisición de esta fuerza de trabajo, procedente de Cacheu, Bissau y Angola, era financiada íntegramente por la compañía.⁵⁴⁻⁵⁵

Dos aspectos merecen ser destacados en este contexto. El primero es la introducción de la persona abyectificada en la condición de esclavitud y objetificada para el trabajo esclavista, al servicio del propósito portugués: “la importación de esclavos de África se impuso como una medida imprescindible para el establecimiento de la agricultura, permitiendo el desarrollo de la incipiente colonización”⁵⁶, respaldada incluso por el célebre Padre Antônio Vieira, quien afirmaba que “solo los africanos son gente, por su naturaleza servil, resistente y capaz de todo trabajo, que soportan durante muchos años, salvo que el hambre y los malos tratos los acaben”⁵⁷. Estas palabras reflejan el segundo aspecto relevante: la prohibición de la esclavización de los “indígenas”, considerados cuerpos “sedentarios y penosos” que nunca dejaban de “guerrear entre sí”. Estos factores llevaron al africano a ocupar un papel relevante en la “formación demográfica de la región, siendo también un componente importante en las filas cabanas”⁵⁸.

La llegada de los navíos negreros a Belém, bajo la exclusividad de la Companhia Geral, solo cesó en 1834. Para entonces, la región ya estaba marcada por la presencia de esclavos fugitivos o involucrados en motines de fuga, muchos de ellos participantes en eventos de sublevación como

⁵⁴ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 251, nuestra traducción.

⁵⁵ Algunos autores hablan de 14.799 esclavos en el período, en total, cf. Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, op. cit., p. 88.

⁵⁶ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, op. cit., p. 88.

⁵⁷ El papel del Sacerdote en la historia de la esclavitud en Brasil es controvertido, cf. Amarílio Ferreira Junior; Marisa Bitar, “La pedagogía de la esclavitud en los sermones del padre Antonio Vieira”, *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, n° 206, 207 y 208, v. 84, 2003, pp. 43-53.

⁵⁸ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, op. cit., p. 91.

los levantamientos de la Cabanagem, o dispersos en movimientos que se describirían como parte de la “Guerra dos Cabanos”, la Cabanada (1832-1835), en el territorio que actualmente comprende Alagoas y Pernambuco. La introducción del negro en el espacio amazónico surgió como una solución a un problema de explotación, originado por la alteración y desplazamiento —forzado o no— del indígena de su espacio originario y habitual. Esta situación generó trabajos incompletos, abandonados o llevados a cabo mediante violencia, con focos recurrentes de resistencia⁵⁹.

En lo que respecta a la Cabanagem, la pluralidad de problemas, personas, narrativas y múltiples enfoques involucrados plantea la necesidad urgente de explorar una vía distinta a la tradicional “tendencia historiográfica de articular las rebeliones regenciales con el proceso de independencia de Brasil, atribuyendo a las rebeliones populares el significado político de frustración por la no realización de las promesas y expectativas generadas durante las luchas independentistas”⁶⁰. La Cabanagem del Grão-Pará no puede comprenderse como una revuelta destinada a mantener el poder gubernamental vinculado a Portugal o integrado en el Brasil independiente. Más bien, representó una lucha por el destino autónomo de la provincia del Grão-Pará, desvinculado de los designios brasileños, una insurrección por la soberanía e independencia enmarcada en un contexto de altísima complejidad para interpretar la realidad de su tiempo⁶¹.

Aquella realidad, marcada por actos que, aunque aún sin la plena dimensión de lo que estaba por venir, permitieron la construcción del ideario cabano, forjó un sentimiento de unión entre personas de distintos grupos étnicos y posibilitó la eventual toma del poder por quienes se convertirían en líderes simbólicos de la Cabanagem. Entre ellos destacan los recordados en el memorial diseñado por Oscar Niemeyer, inaugurado el 7 de enero de 1985 en Belém, Pará, donde reposan los “restos mortales de Antonio Vinagre, Batista Campos y Eduardo Angelim, figuras selectivamente recordadas en la narrativa histórica oficial como íconos y héroes cabanos”⁶². La complejidad de esta narrativa quedó plasmada en las propias palabras del célebre arquitecto, escritas a mano en sus trazos de croquis: “El monumento representa la lucha heroica de la Cabanagem, aniquilada por las fuerzas de la reacción, pero aún en pie en la memoria de nuestro pueblo”.

⁵⁹ Flávio Moreira, *Pródromos da cabanagem*, op. cit., p. 87.

⁶⁰ Lêa Maria Carrer Iamashita, “A historiografia das rebeliões regenciais e as representações políticas rebeldes”, ANPUH – XXV Simpósio Nacional de História, 2009.

⁶¹ Una característica, es decir, acentuada por las particularidades amazónicas, pero que, en cierta medida y con la protección comparativa de cada región, se puede encontrar en diferentes rincones de Brasil, para una mirada conservadora (y parcialmente contraria) de la cuestión. Cf. João Camilo de Oliveira Torres, *Intepretação da realidade brasileira*, Brasília, Câmara dos Deputados, 2017.

⁶² Jairo de Araújo de Souza, “Silenciamentos e esquecimento nas cabanagens do grão-pará”, op. cit., 2017.

El desprecio de las que posteriormente serían las “fuerzas de la reacción” hacia el escenario paraense de la época —con sus vicisitudes, pluralidades y complejidades— se evidencia en la rica narrativa de Schwarcz y Starling. En un momento previo que contribuye a la construcción de los levantamientos de la Cabanagem en la memoria cultural del lector atento, describen a la región como un lugar de comercio exótico que reunía una diversidad de pueblos y culturas imposible de observar en cualquier otra parte de Brasil en ese periodo. Esto se debía en gran medida a las exportaciones heterogéneas destinadas al viejo continente⁶³, con barcos mercantes repletos de múltiples “delicias de sabor excéntrico”⁶⁴, aún bajo el control exclusivo de la Companhia Geral do Comércio do Grão-Pará e Maranhão⁶⁵.

De todo lo expuesto hasta ahora en la investigación, se observa al menos un punto de congruencia, si no en su totalidad, en buena parte: “durante el período de la Independencia, la región contaba con una historia muy distinta a la del resto de Brasil y no se identificaba con el nuevo régimen político. De hecho, allí se establecía una red familiar, comercial y de productos”⁶⁶ —algo inimaginable entre las élites cariocas que dirigían los caminos del Estado. “Además, era una sociedad donde convivían numerosos inmigrantes nacionales y extranjeros, principalmente provenientes de Portugal, fusionando pueblos, lenguas y culturas”⁶⁷, lo que contribuía a una visión multifacética de las posibilidades de interpretación de los rumbos políticos que el país emprendía. “Finalmente, la relación comercial se mantenía directamente con la metrópoli, sin motivo alguno para mostrar lealtad a un gobierno hasta entonces desconocido”⁶⁸ que no hacía nada para reparar una relación afectada por las altas tasas

⁶³ Cf. Manuel Valentim Alexandre, *Os sentidos do império: questão nacional e questão colonial na crise do antigo regime português*, Porto, Afrontamento, 1993.

⁶⁴ Para una descripción de la escena Grão-Pará que precede a los acontecimientos de Cabanagem, cf. Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., 1884.

⁶⁵ “Con la muerte de D. José, rey de Portugal, y la caída de su poderoso ministro, el marqués de Pombal, se inició el famoso periodo de la Viradeira, cuando su sucesora en el trono, D. María I, se opuso a toda la política pombalina. En 1778, la reina no solo abolió el monopolio, sino que también disolvió la propia Companhia Geral. La unión del Grão-Pará con Maranhão había sido deshecha en 1774. No obstante, pese a algunos intervalos de crisis, el comercio se mantuvo sólido entre 1800 y 1817. Pará y Maranhão juntos exportaron, entre 1796 y 1799, aproximadamente el 13,6% de los productos enviados a la metrópoli desde el actual territorio brasileño. Entre 1804 y 1807, esta proporción ascendió al 19%, ubicándose ambas capitanías en un destacado cuarto lugar en el ranking de exportaciones. En lugar de depender de un solo producto de monocultivo, la región ofrecía a Europa una variada gama de opciones exóticas, como cacao, café, arroz, algodón, cueros, clavos, canela, zarzaparrilla, puxuri, añil, aceite de copaiba, urucú, castañas y diversos tipos de madera” (Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 251, nuestra traducción).

⁶⁶ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 251.

⁶⁷ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 251.

⁶⁸ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 251.

impuestas sobre la explotación de las “drogas del sertão”. “No por coincidencia, en la época de la emancipación política había en el Grão-Pará un fuerte resentimiento debido a la falta de participación política en las decisiones del gobierno brasileño”⁶⁹, un rasgo que, de alguna forma, sigue caracterizando la política local hasta hoy⁷⁰.

Por otro lado, los eventos conocidos como la Revuelta de los Cabanos o la Cabanagem no permiten una única interpretación sobre los objetivos perseguidos por quienes participaron en los combates⁷¹. Si en el Gran Pará se buscaba la construcción de una república popular, simbolizada en la figura del cabano y con un rumbo propio, al margen de los designios portugueses o brasileños, en Alagoas y Pernambuco los denominados cabanos luchaban por la preservación del status quo ante, organizados en la llamada Cabanada, donde también se encontraban “rebeldes indígenas, esclavos fugitivos y campesinos mestizos, quienes proclamaron una lucha por la restauración de D. Pedro I en el trono”⁷² y, así, “al igual que sucedió en Pernambuco en 1832, la Cabanagem en el Gran Pará reunió a distintos grupos sociales con reivindicaciones propias. Sin embargo, en el caso de Pará, esos grupos comenzaron a enfrentarse directamente a las élites locales”⁷³.

La Cabanada⁷⁴, en los extremos de Pernambuco con Alagoas, estaba conformada por grupos étnico-raciales diversos, con características poblacionales similares a las presentes en la revuelta del Gran Pará. No obstante, a diferencia de la Cabanagem paraense, representó un curioso episodio de manifestación popular a favor de la monarquía, con la intención de transformar sus bases representativas en el poder: “el monarquismo popular afro-brasileño fue más allá de lo aceptable, ya que hombres y mujeres comenzaron a imaginar para sí mismos una mayor función en la nueva monarquía”⁷⁵. También puede analizarse como “manifestaciones

⁶⁹ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., pp. 251-252.

⁷⁰ “Traduciendo en términos simples: Pará, a pesar de tener un territorio rico, lo utiliza mal, beneficiando más a quienes compran sus productos que a sí mismo. Esto significa que está condenado, si no cambia esta lógica, a un destino colonial: crecer sin desarrollarse. Como la cola de un caballo: hacia abajo. La nueva serie de cuentas regionales del IBGE confirma el pronóstico realista de los críticos y desmiente la propaganda vacía de los aduladores del rey, quienes, por eso mismo, están tan desnudos como en la didáctica leyenda” (Lúcio Flávio Pinto, *Amazônia sangrada: de FHC a Lula*, Belém, Edição Jornal Pessôal, 2008, p. 46, nuestra traducción).

⁷¹ Cf. Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, *Varia Historia*, vol. 35, n° 67, 2019, pp. 141-175.

⁷² Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, op. cit., 2019.

⁷³ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 252.

⁷⁴ “Por cierto, los dos términos –Cabanada, en Pernambuco, Cabanagem, en Pará– son muy similares. En ambas provincias, el nombre se relaciona con las chozas paupérrimas que servían de vivienda a la población de indios, mestizos y negros” (Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 252, nuestra traducción).

⁷⁵ Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, op. cit., 2019.

de un tipo de monarquismo radical-popular, una politización de las clases bajas”, lo cual, en cierto sentido, se asemeja a la Cabanagem por su intención de “subvertir el orden imperial”⁷⁶, pero se diferencia en su objetivo de permitir que la población ocupe un estatus monárquico, es decir, garantizar la organización de la monarquía para acceder a ella como una estrategia de disputa por el espacio político de poder: “Muchos percibieron el potencial radical de asociarse con la monarquía para reivindicar una mejor posición en la sociedad”⁷⁷⁻⁷⁸.

Insultados por las autoridades de la época como “salteadores” carentes de “buena educación y buenas costumbres”, responsables de

⁷⁶ Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, *op. cit.*, 2019.

⁷⁷ Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, *op. cit.*, 2019.

⁷⁸ El exemperador, ahora en Europa y conocido con el título de Duque de Braganza, abdicó en favor de su hijo de cinco años, D. Pedro II, en lugar de someterse a las demandas de una coalición opositora heterogénea que exigía la designación de un ministerio aceptable para los legisladores liberales. La alianza entre exaltados y moderados, que propició la abdicación, se desintegró rápidamente cuando los moderados asumieron el poder e implementaron una serie de reformas. Ya a inicios de 1832, los conservadores, conocidos en Río de Janeiro como Caramurus, se organizaron en torno a dos banderas: la oposición a las reformas constitucionales promovidas por los moderados y el retorno de D. Pedro I. En ocasiones, se establecieron alianzas tácticas entre caramurus y exaltados contra los moderados, y ambos no dudaron en movilizar a integrantes de las clases populares (Basile, 2009; Barman, 1988, pp. 160-216). En octubre de 1833, el ministro británico, en su intento de explicar la situación política, comentó que la “principal fuerza” del “partido del exemperador” no residía “entre la parte más respetable y sustancial de la comunidad, sino en la despreciable e inconstante chusma de las calles de Río de Janeiro: personas sin carácter ni bienes, mulatos y negros libres, junto con la clase de pequeños comerciantes y periodistas”. El principal punto débil de la campaña de los caramurus a favor de la restauración residía en la falta de interés de D. Pedro I por regresar a Brasil; este rechazó sus invitaciones y se dedicó a la campaña para colocar a su hija en el trono portugués como monarca constitucional, después de que su hermano absolutista, Miguel, usurpara dicho trono (Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, *op. cit.*, 2019, nuestra traducción). Cabe destacar que, desde el punto de vista de los cabanos: “Cuestiones sociales y económicas subyacían al movimiento cabano. El avance de la frontera azucarera desplazaba a los pequeños propietarios y amenazaba las tierras de las aldeas indígenas, mientras que los hacendados, preocupados por el fin de la esclavitud, consideraban la mano de obra indígena como una alternativa. El reclutamiento militar ponía en riesgo los recursos laborales de las aldeas. Los indígenas de Jacuípe vivían y trabajaban en los bosques que el gobierno colonial había reservado para la producción de madera destinada a la construcción naval, pero perdieron su protección tras las reformas liberales. Al resaltar estas causas subyacentes, el historiador Luiz Sávio de Almeida minimiza el monarquismo de los cabanos, sugiriendo que ellos, y especialmente los indígenas de Jacuípe, buscaban una alianza con los restauradores para defender sus intereses materiales. Sin embargo, este enfoque no refleja adecuadamente la atracción que representaba la restauración de D. Pedro I. El primer emperador y el absolutismo que sus críticos le atribuían simbolizaban para los cabanos una era anterior a las amenazas contra su modo de vida” (Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, *op. cit.*, 2019, nuestra traducción).

“robos, asaltos, violencias y asesinatos”⁷⁹, historiadores conservadores sostienen que el monarquismo popular brasileño nunca fue considerado seriamente por los estudiosos debido a las “tendencias a no considerar ‘movimientos populares’ que resultaran reaccionarios según los estándares tradicionales de la izquierda”⁸⁰. No obstante, es necesario reconocer la naturaleza profundamente subversiva de asociarse con un monarca poderoso que encarnaba ideales de justicia y munificencia, y que se situaba por encima de los detentores del poder y las élites. Esta visión constituía el núcleo político catalizador de la Cabanada, que “sostenía claramente la creencia ampliamente difundida entre los esclavos en las Américas de que el rey había decretado su libertad, pero que los oficiales locales o los amos ocultaban dicho documento”⁸¹.

Tal fragmento contribuye a la deconstrucción de la “mística de la unidad nacional”⁸² en torno al proyecto imperial que guiaba los planes del joven Brasil “independiente”, al tiempo que demuestra que la fragmentación del pensamiento de los cabanos en relación con la Cabanagem, e incluso con la Cabanada, señala un carácter universalizante (al menos a nivel nacional) de los objetivos fundamentales por los que se luchaba. Si bien es cierto que narrativas recientes apuntan a combates variados con distintos alcances y motines con propósitos diversos, también es correcto afirmar que el núcleo de la Feroz residía en la desestabilización del poder: una disputa por la independencia del territorio que comprendía la Provincia del Gran Pará o una influencia directa en el rumbo de la monarquía, cuando se observan los eventos pernambucanos.

Diseñado por Antônio Landi, a solicitud del gobernador Manuel Bernardo Mello de Castro en 1759 y finalizado en 1771, el Palacio Lauro Sodré —que actualmente alberga el Museo del Estado de Pará (MEP)— fue construido para ser una residencia “decente y sin superfluidades”. Su imponente vestíbulo revela la riqueza explotadora del Imperio portugués, mientras que el Brasil colonizado, y especialmente Pará, contrastaba en calidad de vida, desarrollo y crecimiento económico. No por otras razones, el 7 de enero de 1835 marcó un episodio histórico san-

⁷⁹ Cf. Carta de Sebastião Jozé Muniz Albuquerque para Manoel Zeferino dos Santos, Flores, 10 set. 1833, APEPe, JP 7, p. 114r; Bruno Camello Cav.te Pessoa para President of Pernambuco, São Mateus, 22 nov. 1833, APEPe, JP 7, p. 274r.

⁸⁰ John Gledhill, “A Case for Rethinking Resistance”, en John Gledhill; Patience A Schell (eds.), *New Approaches to Resistance in Brazil and Mexico*, Duke University Press, Durham, 2012. p. 09.

⁸¹ Hendrik Kraay, “Reis negros, cabanos, e a guarda negra: reflexões sobre o monarquismo popular no brasil oitocentista”, *op. cit.*, 2019.

⁸² “La mistificación de la unidad nacional configura la borradora de la violencia, elimina diferenciaciones, simula homogeneidades y manipula la memoria colectiva. Frente a la unidad forzada, la interpretación propone una lectura textual de inspiración benjaminiana, que admite el fragmento como una fuerza histórica con un contenido crítico” (Jaime Ginzburg, “Euclides da cunha, a Amazônia e a barbárie”, *Estudos Avançados*, vol. 24, n° 69, 2010, pp. 411-416).

griente, con explosiones y gritos de revolución: el poder pasó a manos del pueblo.

III. LA INSURRECCIÓN DE LOS CABANOS Y LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO LIBERAL BRASILEÑO

La ola liberal llegó al Gran Pará en barcos franceses. Las noticias de la Revolución Francesa y los eventos tras la caída de la Bastilla (1789) comenzaron, en el primer cuarto del siglo XIX, a enardecer los ánimos descontentos con las élites brasileñas, consideradas enemigas por las élites locales paraenses, así como por esclavos, esclavos fugitivos, indígenas y otros integrantes de aquella población, poco sumisa a los intereses gubernamentales. A esas autoridades las llamaban burlonamente “blancos portugueses que se dicen brasileños”, desinteresados “por las riquezas que sabemos que poseemos” y que “no comprenden la relación íntima con la tierra, y mucho menos respetan el espacio sagrado en el que vivimos”⁸³. La influencia del liberalismo francés marcó profundamente la Cabanagem, desde su pensamiento hasta el brutal exterminio de la “realeza”, representada aquí por quienes ostentaban el poder del Estado:

Y fue con ese espíritu que comenzó la Cabanagem. El 7 de enero de 1835, día de Santo Tomás, liderados por Antonio Vinagre, los rebeldes (tapuios, cabanos, negros e indígenas) tomaron el cuartel y el palacio del gobierno de Belém, asesinando al presidente Lobo de Sousa y apoderándose de gran cantidad de material bélico. Al mismo tiempo, nombraron a un nuevo presidente del Gran Pará: Félix Antonio Clemente Malcher, quien hasta entonces se encontraba preso debido a su actuación considerada contraria al régimen. Sin embargo, el gobierno, presionado por la creciente radicalización del movimiento, no duraría mucho. Malcher, terrateniente y propietario de ingenios azucareros, acabó traicionando a su propio grupo aliado: convocó a deponer las armas, regresar al trabajo y juró obediencia a la Regencia. Fue depuesto el 19 de febrero del mismo año. El movimiento retrocedió y los cabanos abandonaron Belém en julio siguiente⁸⁴.

Bajo la mirada de las élites de la época, “la ciudad presentaba el sombrío aspecto de la más profunda consternación”, en gran parte debido al asesinato de Malcher (quien permaneció en el poder durante cuarenta y cinco días), considerado traidor por los revolucionarios. La narrativa según la cual “el sobresalto era general” y “todos temían los desvaríos de

⁸³ Manuscrito de investigación in situ en el Museo del Estado de Pará, en exhibición, adaptado.

⁸⁴ Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: uma biografia*, op. cit., p. 252, nuestra traducción.

los facciosos” no contrasta bien, como es evidente, con la pluralidad étnico-popular del movimiento emergente. Es aquí donde la riqueza de detalles de la narrativa de Raiol se convierte también en fuente de problemas para la interpretación de la realidad que ofrece. En su representación sesgada, escrita aún en el siglo XIX, emergen prejuicios figurativos sobre la imagen de los cabanos: “alborotadores”, “insanos”⁸⁵ y otras descalificaciones que reflejan la perspectiva de un político de carrera marcado por las circunstancias del combate⁸⁶.

Otras descripciones, ricas y contrastantes, se encuentran en los relatos del capitán Strong⁸⁷, quien “no tenía ningún vínculo” con los eventos locales y “presenció los combates en uno de sus momentos más feroces mientras recorría la devastada capital del Pará”⁸⁸. Según Strong, los cabanos y la figura de Angelim parecían “amables” y “de los más competentes”, afirmando además haber sido recibido “con el mayor respeto”. Observó que “las casas, en general, están todas derruidas; en particular, las que dan al río necesitan ser reconstruidas, y pasarán muchos años antes de que algo parecido al comercio pueda restablecerse”. En ese momento, el 22 de febrero de 1835, se veían “grupos de hombres recorriendo las calles de la capital en desorden, o reunidos aquí y allá discutiendo los sucesos con animación y acrimonia”⁸⁹. Poco después, Francisco Vinagre, nuevo presidente (desde febrero hasta el 10 de abril de 1835), quien había participado en la deposición y muerte de Malcher, hizo circular la Proclamación convocante a la revolución, distribuyéndola por las calles de Belém junto a los aromas que emanaban del Mercado del Ver-o-Peso. No obstante, estas palabras no solo se propagaron físicamente, sino que se vulgarizaron y difundieron simbólicamente por todos los rincones de la provincia, dejando a las élites “temerosas del destino que les aguardaba” y profundamente impactadas por los recientes acontecimientos⁹⁰. En contenido completo:

⁸⁵ Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 05.

⁸⁶ Nathacha Regazzini Bianchi Reis, “Motins políticos, de domingos antonio raiol. Memória e historiografia”, op. cit., 2005.

⁸⁷ El texto completo se puede ver a continuación, más adelante en la redacción del capítulo, cuando se explora el intento de entregar el Amazonas a Inglaterra, bajo el pretexto de la “pacificación”. Lúcio Flávio Pinto atribuye la autoría del documento a Cockburn, cf. <<https://cabanagem180.wordpress.com/>>. Consultado el 21 de noviembre de 2024.

⁸⁸ La lectura se encuentra en la perspectiva de: Lúcio Flávio Pinto, “Documentos ingleses (3)”, disponible para consulta en: <<https://cabanagem180.wordpress.com/>>. Acceso el 21 de noviembre de 2024.

⁸⁹ Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 06.

⁹⁰ Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 10.

Paraenses: Sería insensible a los elevados deberes de una sincera gratitud si dejara, en algún momento, de agradeceros la dedicación, el coraje y el patriotismo con los que siempre os habéis distinguido, cuando la patria, entre gemidos y angustiosos sollozos, implora vuestro socorro no solo por su salvación, sino también por la de sus hijos perseguidos, vuestros compatriotas. El cuadro horrible que se presentaba en esta bella pero infeliz provincia, la persecución desatada contra vuestros compatriotas y nuestros derechos, contra la ley, la justicia y la razón, que vagaban fugitivas; todo, en fin, habéis salvado gracias a vuestro esfuerzo y trabajo marcial, cuando – ¡oh desgracia! – se presentó ante vosotros el bien conocido por todo Brasil como un malvado y vil instrumento del despotismo: el ingrato y nefando Félix Antonio Clemente Malcher, a quien, tras haber arrancado de la mazmorra en que yacía por sus actos, visteis pisotear vuestros derechos, despreciar las leyes y encarcelar en prisiones, mazmorras y fortalezas a sus propios libertadores, preparando para nosotros – ¡oh maldad! – escenas siempre horrorosas como las acontecidas en Palhaço en 1823. Basta, honorables paraenses, de recordar tantas maldades como las que ha perpetrado el disimulado, ambicioso e hipócrita Malcher. Ahora, sin embargo, que lo habéis conseguido todo, que la patria está a salvo y que, aunque inmerecidamente, me habéis constituido como vuestro presidente, conviene, hijos de la patria, que día a día os hagáis más dignos de ese honor y orgullo nacional que es la meta de todas vuestras acciones. Vuestro respeto, amor y obediencia a las autoridades constituidas deben ser la última corona de honor, que jamás podrán los déspotas arrebatarse de vuestras altivas cabezas. Confiad en mí, que siendo vuestro compatriota, todo haré por la libertad y por vuestros intereses. ¡Viva la religión católica, apostólica y romana! ¡Viva la Regencia en nombre del Emperador el Señor Don Pedro Segundo! ¡Viva la Asamblea General Legislativa! ¡Viva el valiente, patriótico y liberal pueblo y tropa paraenses! ¡Vivan todas las autoridades constituidas! ¡Viva la unión entre todos los brasileños amigos de su patria! Palacio del Gobierno del Pará, 22 de febrero de 1835. Francisco Pedro Vinagre, Presidente y Encargado del Comando de Armas de la Provincia⁹¹.

Existía una “fórmula”, como bien anotó Raiol, para los acontecimientos iniciales de la Cabanagem. Inicialmente percibida por la población como una forma de insurrección, mantuvo en la boca el sabor amargo de la traición de Malcher, quien, al ser el primer presidente cabano, volcó sus esfuerzos contra el propio movimiento en atención a las peticiones del gobierno brasileño, encarceló a compañeros de lucha y brutalizó a aquellos que se oponían a él. Muerto pocos meses después, recayó en la inteligencia, el liderazgo bélico y político de Francisco Vinagre y Eduardo

⁹¹ Adaptado al portugués y luego al español actual, dentro de las posibilidades de comprensión y reproducción del autor, cf. Brasil, Publicador Oficial Paraense, n° 1, 28 mar. 1835.

Angelim apaciguar a los desconfiados con los verdaderos objetivos del levantamiento, en un lenguaje que elegía un único culpable: “déspota, criminal, temperamental, insensato, monstruo, todo fue el infeliz Malcher”⁹².

Por ello, “también hizo publicar una proclama en la que expuso ampliamente los acontecimientos desde el 7 de enero hasta su proclamación como presidente de la provincia, sin olvidar su humilde tolerancia ni los frenéticos despropósitos de su antagonista”⁹³. En ella se mencionan “los arbitrios, los caprichos, las provocaciones, los delirios diabólicos, la execrable y criminal obstinación de Malcher”⁹⁴, al tiempo que establecía un gobierno que pudiera dar unidad a los revolucionarios, mientras intentaba articular alianzas militares y civiles capaces de sustentar un poder estatal. Estas articulaciones parecen ser parte de los motivos detrás del intento contra el primer presidente cabano, quien, de manera imprudente, habría sido poco cortés (por decir lo mínimo) con el vicecónsul francés, representante de Francia en suelo paraense⁹⁵, país fuente de influencia ideológica y apoyo a los revoltosos.

⁹² Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 21.

⁹³ Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 14.

⁹⁴ Cf. Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit.

⁹⁵ Hecho que no pasó desapercibido para Francia: “dos barcos de guerra fondearon entonces en el ancladero de la capital frente al fuerte del castillo: eran de la marina francesa, y venían a pedir explicación al gobierno por el cerco y registro que Malcher había ordenado llevar a cabo en la casa del vicecónsul de Francia. Fue un susto general en los primeros momentos. Un bote llegó a tierra. El oficial que desembarcó se dirigió a la casa del vicecónsul, y ambos se encaminaron desde allí al palacio del gobierno, donde fueron recibidos y presentaron a Vinagre una carta del comandante en jefe de la marina francesa en Cayena” (Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., pp. 39-40). El escrito era en los siguientes términos: “El comandante de la fuerza naval francesa, fondeado en el puerto del Grão-Pará, exige que sin pérdida de tiempo se arrie el pabellón francés en el mástil de la principal fortaleza de esta Capital, donde se suele izar la bandera brasileña; y que ahí ondee durante el tiempo que lleve ser saludado con una salva real de veintiún cañonazos disparados desde los cañones de dicha fortaleza. Esta exigencia que hago es una reparación por el insulto hecho por el Gobierno de esta provincia al Vicecónsul de Francia en enero de este año, una exigencia que haré valer en presencia de cuarenta cañones en batería, de los que dispongo y están en los accesos”. A lo que Vinagre fue poco receptivo, explicando a los franceses los eventos que llevaron a la muerte de Malcher, motivo por el cual no cumplió con las exigencias, hecho que no pareció, necesariamente, ser un problema para los militares solicitantes, pues “ya sea porque les callaran las razones de Vinagre, ya sea porque no quisieran sacrificar las vidas e intereses de sus compatriotas, dada la actitud hostil que toda la población tomaba en tierra, lo cierto es que pocas horas después el vicecónsul desembarcó, y los dos barcos levantaron anclas y dejaron las aguas del Pará” (Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 43).

Al tomar el poder de la provincia del Grão-Pará, los cabanos se encontraban en un serio dilema: por un lado, no imaginaban (por ingenuidad o incompreensión de la magnitud del acto político provocado) la aplastante respuesta brutal y destructiva del estado brasileño, creían que era posible establecer un gobierno local con un paraense al mando del poder estatal, ajenos, por lo tanto, a las figuras que Río de Janeiro enviaba para el mando de las tierras amazónicas. Querían establecer una relación más justa con la regencia en cuanto a los intereses comerciales y territoriales de los paraenses, pues creían que los portugueses y brasileños de fuera no tenían idea alguna de la realidad de la provincia, motivos que conducían a decisiones políticas desfavorables a los deseos de los insurgentes.

¿Qué significaba el liberalismo en ese contexto, dado que proclamaban “¡viva a los liberales paraenses!” mientras reverenciaban a la regencia en nombre de Pedro II? ¿Cuál era el propósito de esto, era una estrategia deliberada? ¿Era un simple desconocimiento? A diferencia de la Cabanada, la Cabanagem no tenía interés alguno en integrar la provincia del Grão-Pará al Brasil, ni a Portugal, y no quería influir en la monarquía “desde dentro”; es decir, los cabanos no buscaban cargos de nobleza ni ningún tipo de poder político, por lo que tomaron el poder estatal para un autogobierno. No eran anárquicos, sino que buscaban un gobierno popular en el que un paraense pudiera tomar las decisiones políticas locales, exaltando la Constitución de 1824 porque creían que en ella se encontraba un orden político adecuado donde podían depositar sus valores democráticos.

Exaltaban simbólicamente la figura de la religión católica, la asamblea legislativa y la regencia en nombre del emperador: una estrategia de lucha dirigida a la conservación del poder. En realidad, la Cabanagem seguía caminos muy distintos de los conservadores que la narrativa parecía sugerir. Con fuertes influencias liberales, creían en la toma del poder gubernamental por la fuerza popular, defendían un estado sin privilegios ni distinciones sociales, basado en la igualdad, la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos. Los cabanos llegaron a un punto en el que era matar o morir, por lo que el lenguaje utilizado en la descripción de los eventos internos fue bélico, pero de carácter conciliador hacia los observadores externos (sociedad amazónica y regencia), sin olvidar la necesidad de mantener el control territorial, sabiendo claramente que estaban en desventaja numérica, en condiciones de salud, con escaso armamento, entre otras grandes desventajas que la revolución estaba dispuesta a enfrentar.

La influencia del pensamiento liberal francés encontró espacio en la Cabanagem a través de los diversos grupos que exploraban la Guayana Francesa, esclavos fugitivos, comerciantes o hacendados que realizaban negocios clandestinos con barcos franceses, militares que habían tenido contacto con los ideales revolucionarios durante expediciones al país colonizado por Francia al norte del entonces Grão-Pará; personas a quienes

les resonaba como la tercera sinfonía de Beethoven la idea de despojar a los reyes del poder en favor del deseo popular, de un gobierno que surgiera de las necesidades locales de la población. En ese momento histórico, la gente del Grão-Pará se sentía marginada respecto al resto del país. Abandonar el conservadurismo y hacer revolución era una salida vista favorablemente por los más diversos grupos étnicos que ocupaban la región, aunque eso implicara ir a la guerra.

Todo estaba sobre la mesa; las posibilidades eran un amplio abanico de opciones si hubiera victoria en el proceso revolucionario: desde la conservación de la figura monárquica hasta la completa independencia del Grão-Pará, alejado del imperio brasileño y de las garras portuguesas. Los cabanos sabían que querían un mundo mejor, aunque quizás sin una verdadera dimensión de qué sistema de gobierno adoptar, cuestiones que, sin duda, habrían sido objeto de discusiones posteriores que nunca ocurrieron. La exaltación al catolicismo y a la figura del emperador, D. Pedro II, no era simplemente un intento de reproducir la escritura oficial del estado de la época, sino que indicaba un intento de apertura a negociaciones con el gobierno brasileño, respuestas que llegaron en forma de “caballos de Troya” y cañonazos. Sincera o no, la Cabanagem fue verdadera en una expresión, lejos del lenguaje oficial de la pluma de esa época: “¡liberal pueblo y tropa paraenses!”

El liberalismo francés que decapitó a reyes y revolucionó los regímenes político-jurídicos, influyó en el mundo e hizo estragos en ese período regencial, sirvió de inspiración para la Cabanagem, la Farroupilha (1835-1845) y diversos otros levantamientos menos expresivos en América del Sur⁹⁶, contra una “tiranía”, en el caso brasileño, proveniente de Río de Janeiro (capital), personificada en las élites regentes. A diferencia de los eventos inspirados en Francia⁹⁷, las revoluciones brasileñas no encontrarían el mismo destino, ni siquiera en el campo ideológico del pueblo, aunque, como se verá en el siguiente capítulo, mucho de lo que fue plan-

⁹⁶ Paulo Henrique Paschoeto Cassimiro, “Alexis de tocqueville e o liberalismo francês: continuidades e rupturas sobre o conceito de democracia”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 33, n° 96, 2018, pp. 1-21.

⁹⁷ “La Revolución creó multitud de cosas accesorias y secundarias, pero no hizo más que desarrollar el germen de las principales; estos existían antes que ella. Ella gobernó, coordinó y legalizó los efectos de una gran causa, pero ella no fue la causa en sí. En Francia las condiciones eran más iguales que en otros lugares; la Revolución aumentó la igualdad de condiciones e introdujo la doctrina de la igualdad en la ley. Entre los franceses, el poder central se había apropiado de la administración local más que en otros lugares. La revolución hizo que este poder fuera más hábil, más fuerte y más emprendedor. Los franceses conocían la idea democrática de libertad antes y con mayor claridad que nadie; la Revolución dio a la nación misma, si no toda su realidad, al menos la apariencia de un poder soberano. Todo lo que hizo la Revolución se hizo, no tengo dudas, sin ella; no fue más que un procedimiento violento y rápido con cuya ayuda el Estado político se adaptó al Estado social, los hechos a las ideas y las leyes a las costumbres” (Alexis Tocqueville, *Oeuvres III*, 2ª ed., Gallimard, París, 2004, pp. 27-28, nuestra traducción).

teado por ellas, tras sus fracasos sucesivos, comenzaría a formar parte del ideario constitucional brasileño en los años siguientes.

Es curioso observar que la aniquilación popular – en el mayor proceso de exterminio étnico jamás perpetrado en suelo brasileño – emitió un mensaje fuerte a la población brasileña: nacida y apoyada por los populares, la Cabanagem de Pará pasó a ser registrada como un proceso “anárquico” llevado a cabo por “salvajes”, y así fue representada por los grupos que dominaban el poder político estatal. Por otro lado, con el paso de la historia, estos mismos grupos comenzarían a adoptar muchas de las influencias cabanas (provenientes del liberalismo francés) en la producción intelectual de los años siguientes, estableciendo una fuerte tradición liberal del constitucionalismo brasileño. Al mismo tiempo, los vestigios de la Cabanagem perdurarían entre los populares del norte-noreste del país, proceso que las élites brasileñas (terratenientes, políticos del sur, etc.) pasarían a presentar con el fin de la Farroupilha.

Motivos tales que es justo afirmar que la Cabanagem es para el “cafuza” lo que la Farroupilha (1835-1845) representó para el “noble”: en la construcción social de la memoria rebelde del agitado y confuso Brasil del siglo XIX, las revueltas influyeron más de lo que la historiografía de mera revisión bibliográfica parece indicar. Moldearon el discurso legislativo, llevaron a medidas desesperadas de combate y soberanía, amenazaron la unidad de un joven Brasil independiente con rumbos políticos no muy bien definidos, etc. Los cabanos querían encontrar apoyo para sus ideales liberales en el texto constitucional y en los destinos de sus provincias; no eran una amenaza de dominio o expansión para Brasil (salvo en lo que respecta a la integridad del territorio nacional y al mantenimiento del statu quo ante), al igual que la Farroupilha no lo era.

La semilla estaba debidamente plantada: “A partir de los ideales de la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte inicia su política imperialista de desarticular las monarquías absolutistas europeas, con la ambición de reconfigurar la geografía del Viejo Mundo en Estados-nación democráticos”⁹⁸. Es sabido que “su ambición iba más allá de esto, y Bonaparte estableció como meta convertir a Francia en la gran potencia mundial del siglo XIX, pero para que esto se concretara, era necesario neutralizar el crecimiento de su gran rival económica – Inglaterra”, y es a partir de ahí que “Napoleón Bonaparte decreta en 1806 el Bloqueo Continental, estableciendo que cualquier Nación que continuara manteniendo relaciones económicas y diplomáticas con Inglaterra sería susceptible de ser invadida por las tropas francesas”⁹⁹.

⁹⁸ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, Universidade Federal de Pernambuco – UFPE, Recife, 2015, p. 44.

⁹⁹ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., pp. 44-45.

Es cierto que D. João fue capaz de establecer acuerdos que viabilizaron una relativa estabilidad para las tierras brasileñas en relación con los franceses (al menos desde el punto de vista militar), acuerdos que, con gran astucia, también se cruzaban con los propios ingleses: “Sin embargo, en los últimos meses de 1807, Bonaparte autoriza la invasión de Portugal, pero desconocía que la monarquía lusa estaba negociando con Inglaterra una fuga con escolta hacia Brasil en caso de invasión a Portugal”¹⁰⁰. Los eventos que llevaron a la huida de la familia real y que transformaron la historia de Brasil no pasaron desapercibidos por Francia, que (ya actuaba) y pasó a actuar (aún más) de manera clandestina en la costa brasileña, pero no solo, su fuerza radicaba en el campo de la influencia ideológica:

Mucho más que simples insatisfacciones, muchos de esos soldados destacados de las tropas del Grão-Pará tuvieron contacto con las ideas liberales e ilustradas que circulaban en la Guayana Francesa, provenientes del movimiento revolucionario que aún se respiraba en la Metrópolis. Un hecho que también debe ser discutido es la condición de “voluntarios” en la que más de 600 hombres partieron hacia la Guayana, en su mayoría hombres blancos, pobres y libres, libertos y esclavos. Es decir, gran parte del contingente de las tropas se encontraba en una condición de subalternidad y latentes desigualdades socioeconómicas en relación con la élite lusa y las demás autoridades paraenses que, al entrar en contacto con los ideales de la Revolución Francesa que circulaban por Cayena, fusionándolos con sus insatisfacciones políticas locales en el Grão-Pará, comenzaron a cuestionarse sobre su realidad social, su condición humana y el trato que se les dispensaba por aquellos que detenían el poder político y económico en la provincia de Pará¹⁰¹.

Tal rasgo de especial relevancia historiográfica para la formación histórica del pensamiento constitucional brasileño¹⁰², curiosamente, suele pasar desapercibido en los escritos recientes, cuando, en una lectura cuidadosa, era destacado por aquellos que ocupaban el poder del Estado aún en el siglo XVIII. En un relato “lleno de temor”, ofrecido por el entonces Gobernador de la Capitanía de Pará, Francisco Coutinho, dado que la Guayana Francesa era una conocida ruta de fuga para los “indios” y esclavos brasileños, los cuales empezaron a respirar los ideales ilustra-

¹⁰⁰ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., p. 45.

¹⁰¹ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., pp. 46-47, nuestra traducción.

¹⁰² Como reconoce Ferreira, con severas críticas a la forma en que la historiografía sudamericana informa y revisa su propia historia, cf. Oscar Ferreira, “Les equivoques du constitutionalisme octroyé: un débat transatlantique (iii)”, *Revista Historia Constitucional*, Oviedo, n° 19, 2018, pp. 351-441.

dos que circulaban por la colonia francesa, se unían en “círculos de revolución”, con rasgos “ilustrados” contra el poder, hechos que provocaban una gran preocupación en quienes detenían el poder, temían desarrollos de la Revolución Francesa en suelo brasileño, específicamente provenientes de la Guayana Francesa¹⁰³.

Es lo que lleva a Wilverson Melo a concluir que “podemos inferir que gran parte de esos soldados, al regresar al Pará, se convirtieron en multiplicadores de los ideales ilustrados y comenzaron a difundir principios de libertad, autonomía económica, revolución, modificando el escenario de los principales acontecimientos que llegarían a ocurrir”¹⁰⁴. El proceso de identificación con los principios revolucionarios, sin embargo, era comprendido de manera diferente por los grupos que participaban conjuntamente en la Cabanagem. Mientras que en la Cabanada los cabanos luchaban por la caída y reconfiguración de la monarquía, buscando participación directa y asumir cargos de poder, los cabanos paraenses blancos se inspiraban en los revolucionarios franceses, mientras que los negros, por otro lado, hallaban su referente en la reciente Revolución Haitiana (1791-1804)¹⁰⁵.

No solo paraense, além dos fugitivos, “la presencia de una fuerza expedicionaria portuguesa llevó a los soldados paraenses a un contacto directo con este mundo revolucionario”¹⁰⁶, los cuales, en un momento posterior, ju-

¹⁰³ “La frontera con la Guayana Francesa en el extremo noreste de la América Portuguesa, y en la región del Cabo del Norte, había sido durante mucho tiempo conocida como un refugio para los indígenas y la ubicación de los mocambos (también conocidos como quilombos, comunidades de quilombos). Coutinho, de hecho, había estado preocupado por la posibilidad de una invasión de la Guayana Francesa y la propagación de la Revolución Francesa, además de la necesidad de poner fin al comercio clandestino que ocurría a lo largo de la costa atlántica entre los comerciantes extranjeros. Sin embargo, nunca fue capaz de prever esta propuesta específica, la cual fue dejada para un gobernador posterior” (Arthur Cezar Ferreira Reis, “A Ocupação de Caiena”, en Sergio Buarque de Hollanda (edit), *História Geral da Civilização Brasileira*, t. 2, vol.3. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro, 2003, pp. 315-340, nuestra traducción).

¹⁰⁴ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., p. 47.

¹⁰⁵ El negro en la formación de la sociedad paraense, especialmente en las cuestiones socioeconómicas, tuvo una fuerte presencia en el siglo XIX. Más allá de las ideas francesas, se reflejaban en las noticias e ideales de la Revolución Haitiana que llegaban a la Provincia de Pará, con el objetivo de desarrollar sus resistencias e insurrecciones para desestabilizar la dicotomía social y el orden político vigente. Promovieron con fuerza la política de aquilombamento y comenzaron a interactuar con indígenas, blancos libres, desertores blancos, entre otros, teniendo como característica común el “anti-lusitanismo” (Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., p. 48, nuestra traducción).

¹⁰⁶ En el momento de la invasión, Guyana servía como colonia penal y como una de las colonias de esclavos productoras de azúcar de Francia. Tras la reacción moderada al reinado de terror en París, los “indeseables” fueron enviados a Guyana. Algunos de estos hombres eran sacerdotes partidarios del movimiento “sans culottes”. Se había restablecido la esclavitud, pero la exitosa revolución de los esclavos en Haití sirvió de ejemplo para todos los que querían derrocar a sus tiránicos amos. La presencia de una

garían un papel central en los levantamientos rebeldes y crueles de la Cabanagem. Todos los participantes, de una u otra forma, fueron influenciados directamente por los fenómenos revolucionarios recientes, que se esparcían por el mundo a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, y que impresionarían por su ferocidad en la alta humedad del clima paraense.

Es decir, “los sacerdotes religiosos y los negros que venían de Francia, levantaban las banderas de la revolución, pues compartían los mismos principios libertarios”, al mismo tiempo que “el modelo de independencia haitiana (1804), que ponía fin a la opresión tiránica y despótica de sus señores sobre los negros de Haití, alimentaba aún más la posibilidad de adaptar tal logro a la realidad esclavista y marginal del Pará”¹⁰⁷. La “ferocidad, desprovista de moralidad, religión y educación”¹⁰⁸, revelaba un desajuste entre los deseos políticos de quienes estaban en combate y aquellos que detentaban el poder estatal, los cuales mostraban una fuerte preocupación por mantener el status quo y se apoyaban en la “defensa de la ética y el temor de Dios en la política y el derecho constitucional”¹⁰⁹, algo impensable para aquellos influenciados por el liberalismo francés, donde los ideales iluministas eran resignificados en la ideología de los levantamientos de los cabanos, mientras que el secularismo constitucional (orientado por la pluralidad étnico-cultural y religiosa de los rebeldes¹¹⁰) se veía como un paso a ser perseguido en la emancipación e independencia del Grão-Pará respecto a Brasil-independiente y al imperio portugués¹¹¹.

Sentimientos tales – de revolución por un mundo libre (de Portugal y de Brasil) y liberado (sin esclavitud ni tráfico de esclavos), de atención a los problemas regionales (muchos de los cuales podrían sentirse en diversas otras partes del país, reivindicados en diversos otros levantamientos del periodo Regencial), y contrarios a la figura del lusitano (que explotaban “sin piedad las riquezas populares”), los cuales serían meros “vándalos que se llaman legales, cuando no son más que siervos del poder al que sirven”¹¹² – no permitirían al cabano abandonar la lucha ni

fuerza expedicionaria portuguesa puso a los soldados paraenses en contacto directo con este mundo revolucionario” (Mark Harris, *Rebellion on the Amazon: The Cabanagem, Race and Popular Culture in the Brazil Amazon 1798-1840*, Cambridge University Press, Londres, 2010, p.128, nuestra traducción).

¹⁰⁷ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., p. 48-49.

¹⁰⁸ Visconde do Uruguai, *Relatório do ministro da Justiça de 1841*, 1841, p. 294.

¹⁰⁹ Nota de Campos Vergueiro, 24/5/1839, ASI, t. I, 1839, p. 182.

¹¹⁰ Oscar Ferreira, “Les equivoques du constitutionnalisme octroyé: un débat transatlantique (iii)”, op. cit., 2018.

¹¹¹ Cf. Oscar Ferreira, “Les equivoques du constitutionnalisme octroyé: un débat transatlantique (iii)”, op. cit., 2018.

¹¹² Discurso de proclamación de Antonio Vinagre, objeto de revisión de investigación primaria por Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., pp. 838-834.

dejar tan pronto sus banderas revolucionarias. Al dejar el poder en julio de 1835, la Cabanagem avanzó por el interior del Grão-Pará¹¹³.

IV. LA AMAZONÍA ES DE QUIEN LA TOME: LOS DOCUMENTOS INGLESES EN EL LIBERALISMO CABANO

El sentimiento anti-lusitano, la frustración ante la traición de Clemente Malcher, así como el crecimiento del apoyo popular proveniente de los más diversos sectores sociales, llevaron a que Vinagre, en una famosa y notable proclamación, adoptara un tono enfáticamente revolucionario, constituyéndose en un importante hito histórico percibido en su tiempo como un llamado al combate. Esto “puede observarse en fragmentos del extenso discurso de rechazo al envío del nuevo presidente de Pará, Manuel Jorge Rodrigues, y sus aliados nombrados por la Regencia”¹¹⁴. El documento “fue firmado por los principales líderes del gobierno patriótico el 14 de agosto de 1835, pocas horas antes de la invasión para la reconquista de Belém y el intento de expulsión de Jorge Rodrigues”¹¹⁵, y proclamó¹¹⁶:

¡Paraenses! ¡Hermanos y compañeros de armas! ¡Valientes y denodados defensores de las libertades patrias! Se acercan los momentos y las ho-

¹¹³ “Sin embargo, en agosto se produciría una nueva explosión, provocada por la muerte de Mariana de Almeida, una mujer de setenta años, viuda de un empresario portugués. Se dijo entonces que su cuerpo había sido arrastrado y expuesto a execración pública por la lealtad que dedicó a Pedro I. No en vano, la revuelta pasó a ser conocida como una de las más violentas y sus líderes fueron definidos como “malvados”, “anárquicos” y “sediciosos”. Cometieron todo tipo de violencia: los esclavos ataron a sus antiguos amos al cepo y los azotaron; indígenas reclutados a la fuerza mataron a comandantes y oficiales y se apoderaron de sus uniformes y rangos (todos llegaron a tenientes coroneles), además de destruir el barrio de Nazaré. El hecho es que cuanto más se radicalizaba el movimiento, mayor era la autonomía alcanzada por los negros y los indígenas, así como el papel de los líderes africanos que marcaban la diferencia en Cabanagem. De ahí surgió esta asociación de Cabanos con el “mal” y el temor recurrente de que aquí pudiera estallar una revolución como la de Haití. Por tanto, no hay nada “natural” en el llamado “mal de las cabañas”. Habitantes de “chozas”, lucharon contra lo que decían era la falta de religión de los usurpadores portugueses de Belém, que, según ellos, sólo seguían las órdenes del tribunal de Río. También criticaron al presidente de la provincia, considerado extranjero y masón” (Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, Brasil: una biografía, *op. cit.*, p. 252, nuestra traducción).

¹¹⁴ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, “Patriotismo e anti-lusitanismo na Amazônia oitocentista: ensaio sobre a rede de sedições na revolução da cabanagem no grão-pará (1831-1840)”, *Anais do XXIX Simpósio de História Nacional – contra os preconceitos: história e democracia*, 2017.

¹¹⁵ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, “Patriotismo e anti-lusitanismo na Amazônia oitocentista: ensaio sobre a rede de sedições na revolução da cabanagem no grão-pará (1831-1840)”, *op. cit.*, 2017.

¹¹⁶ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, “Patriotismo e anti-lusitanismo na Amazônia oitocentista: ensaio sobre a rede de sedições na revolução da cabanagem no grão-pará (1831-1840)”, *op. cit.*, 2017, nuestra traducción.

ras en que debemos medir nuestras fuerzas contra los vándalos que se autodenominan legales, cuando no son más que viles esclavos del poder al que sirven. [...] ¡Ciudadanos beneméritos por su patriotismo y virtudes: diputados provinciales, jueces de huérfanos, jueces de paz, oficiales de primera y segunda línea de la Guardia Nacional, agricultores, empleados públicos, comerciantes, sacerdotes, artistas! En una palabra, ciudadanos de todas las clases, hoy gimen bajo el peso de pesadas cadenas en los calabozos de barcos de guerra, sin proceso ni sentencia. ¡Qué ultraje a las leyes del Estado! ¡Qué afrenta a los sagrados derechos de los ciudadanos brasileños! ¡Qué provocación para los verdaderos patriotas paraenses! [...] ¡Dignos hijos del gigante Amazonas, valientes y denodados defensores de las libertades de los ciudadanos brasileños! Nos corresponde castigar y vengar la afrenta hecha a esta orgullosa provincia, que hoy gime bajo el más vil despotismo. ¡Que cada uno de vosotros sea un nuevo Guillermo Tell en la defensa de la patria y la libertad! Sea nuestro lema: ¡Vencer o morir! Vuestros jefes están al frente, y donde el peligro sea mayor, allí será su puesto de honor. [...] Es necesario recomendaros el respeto sagrado a las familias y la protección a los desvalidos. Compasión para con los vencidos. El hombre libre y verdadero patriota es generoso. Queremos prisioneros, no cadáveres. (...) Queridos compatriotas y hermanos de armas, dignos hijos del Gran Pará: el Dios de América está con vosotros, y nuestro triunfo no puede ser dudoso. Todo Brasil tiene los ojos puestos en nosotros... Seamos dignos del nombre de brasileño. Cumpla cada uno con su deber y la patria será salvada. ¡Viva la Religión Católica Apostólica Romana! ¡Viva la Nación Brasileña! ¡Vivan los defensores de la patria y la libertad! ¡Guerra a los déspotas y tiranos! ¡Viva el rico y majestuoso Pará! Campamento en el ingenio Murutucu, 14 de agosto de 1835. Antônio Pedro Vinagre, Eduardo Francisco Nogueira Gavião, Manuel Antônio Nogueira, Manuel José da Silva Paraense, André Pinto de Araújo Amazonas, Geraldo de Oliveira Vinagre. [sic]¹¹⁷.

¹¹⁷ Es curioso notar que hasta el año 2021, el sitio oficial del Ejército brasileño presentaba una historia bastante distinta de la narrada por los documentos de la época, apoyándose en una narrativa revisionista que parece alejada de la realidad de los acontecimientos. Posteriormente retirada del aire, dicha versión fue registrada por Lúcio Flávio Pinto: “El Mariscal Manuel Jorge Rodrigues fue nombrado Presidente de la Provincia y Comandante de Armas el 10 de abril de 1835. Embarcó a bordo de la fragata Campista, comandada por el Jefe de División John Taylor, encargado de liderar las fuerzas navales; llevaba un contingente de 50 hombres con material bélico. Las nuevas autoridades llegaron a Belém el 9 de junio y un gran número de personas, incluidos cabanos, se apresuraron a saludarlos a bordo. Vinagre, presionado por las circunstancias, manifestó su interés en transmitir el cargo, alegando que lo retenía a disgusto. Realmente parecía dispuesto a renunciar, a pesar de la resistencia de quienes lo rodeaban, temerosos de represalias del Presidente, quien era portugués de nacimiento. Finalmente, el 25 de junio, tras varias conferencias, el Presidente asumió el gobierno y la ciudad celebró con fiestas. De inmediato se tomaron medidas para la pacificación. Las tropas cabanas fueron reemplazadas por fuerzas legales en las diversas unidades” (Lúcio Flávio Pinto, *O Exército e a Cabanagem*, disponible en:

A propósito de la figura del mercenario inglés John Taylor, “cuenta la leyenda (revestida de verdad histórica en manuales de ocasión, muy apreciados por los nacionalistas) que, en el siglo XIX, la poderosa Inglaterra no anexó la Amazonia únicamente porque Eduardo Angelim, principal líder de la Cabanagem, rechazó las insinuantes propuestas de autonomía”¹¹⁸, haciendo que el “representante británico se retirara apresuradamente”¹¹⁹. Sin embargo, los documentos oficiales del gobierno británico sobre las relaciones con la monarquía portuguesa durante el período regencial señalan una fase en la que “Brasil prácticamente entregó Pará”¹²⁰, debido a las dificultades para la “pacificación” de la región y el despliegue de fuerzas bélicas destinadas a reprimir otros levantamientos, en particular la Farroupilha, considerada de mayor impacto e importancia. Desafortunadamente, afirma Lúcio Flávio Pinto¹²¹, “algunos autores

<https://cabanagem180.wordpress.com/2021/10/09/o-exercito-e-a-cabanagem/>, consultado el 21 de noviembre de 2024, nuestra traducción).

¹¹⁸ Lúcio Flávio Pinto; Áthila Kzam, *Amazônia Decifrada: para quem quer ser amazônida*, Belém, 2012, p. 18.

¹¹⁹ Lúcio Flávio Pinto; Áthila Kzam, *Amazônia Decifrada: para quem quer ser amazônida*, op. cit., p. 18.

¹²⁰ Es interesante notar que, desde la visión distante del gobierno inglés, la cuestión resultaba más grave que la interpretación hecha por la regencia brasileña, según estudios de verificación primaria de Lúcio Flávio Pinto: “Inglaterra temía que la evolución del movimiento llevara a una unión entre esclavos negros e indígenas, ambos en busca de liberarse de los señores comunes, los blancos, identificados como el gran enemigo a ser eliminado, como señaló el embajador H. S. Fox al premier Palmerston en un oficio del 10 de noviembre de 1835: ‘los individuos (...) nunca han sido capturados, legalmente, en la esclavitud; pero quizá han sido oprimidos de manera aún más cruel’. De ahí la violencia en sentido contrario, que podría abrir camino también a la liberación de los esclavos africanos y al colapso del mundo creado por los blancos. La pérdida de Pará – prosigue el embajador – bajo cualquier circunstancia, podría ser un golpe severo para la prosperidad de Brasil; pero el ejemplo del éxito de una insurrección como la actual tendría las más terribles consecuencias para el resto de las provincias. No habría entonces ninguna posibilidad de que tanto indígenas como negros establezcan algo parecido a un gobierno o una forma regular de sociedad: ellos están, creo, mucho menos avanzados en relación con la civilización que los negros de Santo Domingo cuando lograron su libertad por primera vez. Si la revolución no es sofocada ahora, la extensa y fértil provincia de Pará podría considerarse perdida para el mundo civilizado” (Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, 2015, disponible en <https://www.oestadonet.com.br/noticia/6236/cabanagem-180-anos-o-imperialismo-britanico-e-a-revolucao-na-selva>, consultado el 21 de noviembre de 2024, nuestra traducción).

¹²¹ Las palabras de Lúcio Flávio Pinto al enfrentarse a los archivos merecen un registro histórico: “En una de mis visitas al Archivo Público, a finales del año pasado, supe, gracias a Márcio Meira, entonces director de la institución, de los documentos que David Cleary había enviado desde Londres. Solicité y obtuve una copia de lo que estaba en el microfilme. Leí y releí con mucha atención, asombro e indignación lo que decían esos papeles. Esperé durante un tiempo que algún especialista en la materia se pronunciara, espoleado por los estímulos de Márcio. Seguiría esperando hasta ahora si no hubiera tomado la iniciativa de traducir algunos de los fragmentos más representativos de la correspondencia diplomática británica y puesto el tema en el circuito público (no me quedé, por tanto, esperando una iniciativa oficial: me armé de mis diccionarios; pero el Estado puede y debe publicar todo, debidamente traducido, en un volumen de los Anales del Archivo Público). (...) La persistencia del silencio de los especialistas (y de

continúan escribiendo sobre la Cabanagem como si los documentos ingleses no existieran”¹²².

Documentos británicos recientemente divulgados revelan que el gobierno brasileño, bajo la dirección del regente paulista Diogo Feijó, autorizó de manera discreta una posible intervención de Inglaterra en la provincia de Pará con el objetivo de sofocar la revuelta local. Esta decisión se tomó debido a la limitada capacidad de las fuerzas brasileñas, que ya estaban comprometidas en la represión de la insurrección Farroupilha (1835-1845) en el sur del país. La poderosa flota británica, anclada en Belém, evaluó que sería suficiente un contingente de apenas 150 fusileros navales para controlar la situación. Si Inglaterra hubiera deseado convertir la Amazonia en una nueva colonia similar a la India, aquel habría sido el momento oportuno. Sin embargo, tras analizar los posibles beneficios, la corona británica concluyó que resultaría más rentable mantener la región bajo soberanía brasileña. En lugar de una intervención militar, optó por financiar el inicio de la explotación del caucho a través de sus instituciones financieras. El ministro británico de Relaciones Exteriores, Lord Palmerston, siguiendo las recomendaciones del embajador en Río de Janeiro, rechazó la oferta de Feijó para llevar a cabo una intervención secreta, argumentando principios de legalidad y respeto a la autodeterminación de los pueblos, aunque en el fondo prevalecían consideraciones económicas¹²³.

los intelectuales en general) es inquietante. La gran prensa, salvo contadas excepciones, sigue de largo. (...) Estoy convencido de que solo un aplicado esfuerzo de investigación sobre fuentes primarias permitirá disipar las brumas de la mitología que impiden comprender la Cabanagem. Documentos aún inéditos están almacenados esperando a los historiadores, no solo en Washington, Lisboa o Londres, sino aquí mismo en Belém. Es increíble que, después de tantos libros escritos sobre la Cabanagem, el Barón de Guajará siga siendo el origen del 80% o 90% de los documentos primarios utilizados por los ‘intérpretes’ e ‘ideólogos’ del movimiento cabano (quienes invariablemente olvidan a Ladislau Monteiro Baena, cuyo “Compêndio das Eras” es una referencia valiosa sobre la violenta tensión social anterior a la Cabanagem). Por eso, suelen avanzar teorías y mitologías sobre terreno pantanoso. También sorprende la documentación traída tras las misiones de historiadores al extranjero patrocinadas por fondos públicos. En una de mis visitas a Washington pasé por el Archivo Nacional y recogí documentos inéditos, todo en una incursión rápida. De cuatro años de trabajo en el Archivo Público de Pará, acumulé datos que ningún especialista ha citado hasta ahora. No se trata de un mérito mío, sino de un demérito de aquellos que creen poder escribir la historia con tan poca información. El material bruto está a disposición de todos. Basta aplicarle método, paciencia y humildad operativa” (Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015, nuestra traducción).

¹²² Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015.

¹²³ En sentido similar y también: “Inglaterra ganó mucho dinero comprando y financiando caucho amazónico. Y luego, cuando se descubrió que era inviable aumentar su producción en la escala requerida por el inicio de la industrialización masiva, pasó al sustituto asiático, utilizando semillas recolectadas en Pará. Todo estaba dentro de la ley. Contrabando no, contrariamente a lo que proclama otra leyenda compensatoria” (Lúcio Flávio Pinto; Áthila Kzam, *Amazônia Decifrada: para quem quer ser amazônida*, *op. cit.*, pp. 18-19, nuestra traducción).

Para los combatientes rebeldes, Inglaterra representaba una potencia imperial colonizadora que sometía a los pueblos a su voluntad mediante la imposición militar de su vasto arsenal¹²⁴. Un destino similar estuvo a punto de recaer sobre la provincia de Pará y las tierras amazónicas durante el turbulento siglo XIX. “Cinco meses antes, el nuevo presidente designado para la provincia, el mariscal Manuel Jorge Rodrigues, ya había recurrido al cónsul británico en Belém”¹²⁵ solicitando la movilización de “las fuerzas de su Nación aquí presentes, para que, unidas a las de este Gobierno, salven esta desdichada Provincia de los horrores de la carnicería,” una petición justificada por “la distancia en que se encuentra el Gobierno Central.”¹²⁶ El grado de desesperación del Brasil independiente, apenas 13 años separado de Portugal, fue tal que se dirigió un llamamiento similar a esa potencia colonialista, buscando una intervención militar para la “pacificación” de la región. Sin embargo, el Ministro de Relaciones Exteriores británico consideró la propuesta “carente de razón” y advirtió que debía mantenerse “oculta” del conocimiento público¹²⁷.

Lord Palmerston registra en correspondencia fechada el 9 de mayo de 1836 un conocimiento del sistema constitucional del imperio brasileño que parece superar incluso al del propio regente de la época, el padre paulista Diogo Antônio Feijó, uno de los fundadores del Partido Liberal. Feijó enfrentaba el desafío de la Revolución Farroupilha (1835-1845) y subestimaba la gravedad del levantamiento popular liderado por los cabanos. Ante la violencia desatada por los rebeldes bajo el liderazgo de Vinagre y Angelim, y considerando la participación del ejército brasile-

¹²⁴ “Fueron cartas, informes y notas elaboradas por funcionarios y diplomáticos contemporáneos a los hechos, algunos de ellos como actores directos en algunos momentos decisivos. Todo ello bajo la tutela de una nación imperial, cuyos dominios se extendieron por todo el mundo” (Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015, nuestra traducción).

¹²⁵ Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015.

¹²⁶ El registro proviene de la investigación de Lúcio Flávio Pinto, cf. Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015.

¹²⁷ En un despacho confidencial al Ministro de Relaciones Exteriores británico, fechado el 17 de diciembre de 1835, el embajador británico informó la preocupación de Feijó por no permitir que se hiciera pública la solicitud del gobierno brasileño, ya que “la Constitución del Imperio prohíbe estrictamente la admisión de tropas extranjeras en el territorio de Brasil sin el consentimiento de la Asamblea”. De hacerse pública, la petición de intervención extranjera “sería una fuente de descrédito para el Gobierno”, que se mostraría incapaz de derrotar a “un puñado de miserables insurgentes” sin ayuda exterior”, explicó Feijó. Este vergonzoso episodio revela la desorientación de la Regencia ante un problema que era, evidentemente, mucho mayor que la revuelta de “un puñado” de miserables. Cabanagem fue, si no la más importante, sí una de las revoluciones más importantes de la historia de Brasil. Durante un año y medio, los Cabanos dominaron casi toda la provincia de Pará. Tras la retoma de Belém por el gobierno de Río de Janeiro, que acabó ocurriendo sin apoyo militar extranjero, y la detención de los principales líderes de la revolución. en 1836, los Cabanos aún resistieron en el interior hasta 1840 (Paulo Nogueira Batista Junior, “Eduardo Angelim”, *Folha de S. Paulo*, *Opinião Econômica*, 1999).

ño en la represión de los levantamientos del sur, la regencia optó por buscar apoyo internacional. En su visión, posibles aliados podrían estar dispuestos a luchar por el control de la región, ya fuera anexándola o estableciendo acuerdos comerciales que generaran beneficios para un Brasil recientemente independiente pero aún frágil y dependiente¹²⁸. A continuación, se presenta la comunicación íntegra que ha sido objeto de investigación primaria, por primera vez en español:

De: Palmerston

Para: W.G. Ouseley, Encargado de Negócios, Río de Janeiro.

Ministerio de Relaciones Exteriores, 9 de mayo de 1836. Despacho no. 8 (Recibido del Paquete de Su Majestad Delight, 23 de junio de 1836).

Señor,

He recibido del Sr. Fox el despacho no. 61 del 17 de diciembre pasado, en el que informa sobre la solicitud confidencial realizada a él y al ministro francés por parte del Regente de Brasil, pidiendo la asistencia de Inglaterra y Francia en relación con la recuperación de la provincia de Pará.

El Gobierno de Su Majestad ha considerado detenidamente la sugerencia realizada por el Regente de Brasil en esa ocasión, pero lamenta que, a pesar de su completo deseo de expresar en todo momento sus sentimientos cordiales hacia el Emperador y su Gobierno, no se siente en posición de aconsejar a Su Majestad cumplir con los deseos del Regente.

En primer lugar, intervenir tan directamente en los asuntos internos de Brasil sería incompatible con los principios generales que rigen la conducta del gobierno británico en relación con otros países, ya que las medidas sugeridas por el Regente eventualmente implicarían la necesidad de hacerlo.

Sería indecoroso para la dignidad de este país hacer una demostración sin estar preparado para respaldarla, en caso de fracaso, con el uso de la fuerza. Y el Gobierno de Su Majestad no considera justificable involucrarse en operaciones terrestres en el interior de la provincia de Pará con el fin de apoyar la autoridad del Gobierno de Río de Janeiro contra la población local.

Sin embargo, incluso si no existieran objeciones insuperables a este enfoque en términos generales, la Constitución de Brasil parece oponerse a un

¹²⁸ “Parece fuera de duda que Inglaterra, a diferencia de una leyenda difundida por la historiografía local, no mostró la menor solidaridad con los rebeldes, incluso habiéndose negado a participar en la aventura propuesta por Feijó. Los británicos se dieron cuenta de que era mejor actuar en la región a través de un gobierno títere, pero nacional, en lugar de enredarse en los trópicos amazónicos, ya teniendo tantas dificultades en el otro lado tropical del mundo. Cuando, años después, surgió una actividad productiva de interés comercial para el mundo, el caucho, los británicos ya tenían sus raíces financieras bien plantadas en la Amazonía. Sin embargo, el gobierno central seguía siendo una abstracción para los habitantes de la Amazonía, una distancia que percibió, a su manera, el mariscal Jorge Rodrigues, uno de los muchos sátrapas enviados desde Río, y que hoy en día sigue siendo despachado por Brasilia hacia la jungla” (Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015, nuestra traducción).

impedimento insalvable, ya que el Regente ha declarado expresamente que la Constitución prohíbe la penetración de tropas extranjeras en territorio brasileño sin el consentimiento de la Legislatura.

Por lo tanto, aunque la solicitud de ayuda militar fuera realizada por las autoridades competentes de Brasil, el Gobierno de Su Majestad se vería en la dolorosa necesidad de rechazarla. Así, es muy probable que no estén dispuestos a enviar una fuerza de una manera que pueda representar una violación de la Constitución del Imperio Brasileño.

Al hacer esta comunicación, Su Señoría señalará que el Gobierno de Su Majestad está profundamente agradecido por la confianza que el Regente ha depositado, lo cual se ha manifestado inequívocamente en su solicitud, y que el Gobierno de Su Majestad sinceramente espera que las sabias y enérgicas medidas adoptadas por el Regente para la pacificación de Pará tengan éxito en la restauración de la paz y el orden en esa importante provincia.

Permanezco, etc...¹²⁹

Se ocupaba de maniobras “al margen de las regulaciones legales del país, para que la sedición fuera aplastada lo más rápido posible, aunque para ello brasileños tuvieran que ser muertos por militares extranjeros, colocados dentro del país por las propias autoridades brasileñas”, un acto tal “rozando la insania, que tanto el representante inglés como el Ministerio de Relaciones Exteriores rechazaron participar en la trama urdida por Feijó”. La cuestión se desarrollaba “mientras el embajador brasileño en Londres, desconocedor de la trama, formalmente se oponía a la presencia de barcos de la escuadra inglesa en las aguas del Pará”¹³⁰, ¿límites? ¡Jamás! La gravedad del hecho, revelada por documentos contenidos en microfilm, almacenados en el *Public Records Office* (hoy *National Archives*, del gobierno británico), demuestra una regencia en la “clandestinidad, exponiéndose peligrosamente”¹³¹ para manejar la situación.

¿Qué es esto sino decir que no había posibilidad de integrarse al imperio brasileño? ¿Qué es la manifestación cabana sino una ruptura con la orden constitucional de 1824? Es un levantamiento revolucionario que, quiera o no Angelim, solo podría haber triunfado en caso de formar un país independiente de Brasil. No sorprende la falta de comprensión en Río de Janeiro, la Capital, sobre los “delirios” de los cabanos (!)¹³². No

¹²⁹ Los documentos ingleses fueron compilados por el periodista paraense Lúcio Flávio Pinto, y están parcialmente disponibles para consulta en: <https://cabanagem180.wordpress.com/>.

¹³⁰ Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015.

¹³¹ Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015.

¹³² “Río de Janeiro simplemente no logró entender —o no quiso, por serle indiferente— la voz que emanaba desde la distante Amazonía. Ni siquiera la situación militar, la correlación de fuerzas y el estado bélico fue evaluada adecuadamente. Inglaterra, con

aceptar la regencia significaba un desrespeto frontal al Emperador Pedro II, una subversión del orden en la Provincia de Pará, motivo de indignación de aquellos que buscaban la conservación del poder, el territorio y la normalidad de los tratados comerciales y de paz que se veían amenazados por esos acontecimientos registrados en la historia de Brasil.

Es claro que, considerando tal situación (entre otras relevantes dentro del contexto de conflicto)¹³³, diversas fueron las incursiones de fuga hacia otros estados brasileños y países, con una proliferación ideológica de los eventos que ocurrían allí, “marcada por la intensificación de agitaciones populares, aumento de la circulación de esclavos y personas libres en la región de Belém y Santarém, y una fuerte conexión rodofluvial de estos individuos con la región de Mato Grosso y Minas Gerais”¹³⁴. Los relatos también llegaban con narrativas “de tonalidades más o menos sombrías”¹³⁵ hacia Maranhão, lo que permitió “ampliar una red de relaciones revolucionarias con sujetos libres y esclavos de las provincias de la región este del Estado de Brasil”¹³⁶.

El flujo continuo de ideas comenzaba a marcar rasgos relevantes para la formación sociopolítica brasileña, al mismo tiempo que redefinía la influencia sociocultural del norte del país, con fuerte inspiración en el

hombres experimentados operando directamente en la región y observando con menos prejuicio, veía la situación desde otra perspectiva. El capitán Strong, quien comandaba el Belvedera, pensaba que con un escuadrón podría tomar la ciudad, ocupada por poco más de mil hombres, en hora y media, aunque tomaba la precaución de prever contra el liderazgo de Angelim (“un mero muchacho”), cuyo nombre parecía provocar “un efecto terrible” entre los cabanos. Los barcos de guerra del Comando de las Fuerzas Navales de Su Majestad en las Indias Occidentales, anclados en Jamaica y Barbados, fueron desplazados al Pará no solo debido al saqueo y las muertes en el Clio, a las amenazas contra los ciudadanos ingleses establecidos en Belém (al menos 18 de ellos, que firmaron un memorial de protesta, acusando al gobierno brasileño de haber sido negligente al inicio del movimiento, cuando, si hubiera actuado, podría haberlo sofocado), con un comercio de entre 100.000 y 150.000 libras, sino también para investigar si en ese lugar estratégico podría estarse repitiendo un motín similar al de Santo Domingo” (Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, op. cit., 2015).

¹³³ Respecto a una visión más amplia y compleja que va más allá del alcance de la investigación propuesta, pero que resulta de gran valor para comprender los diversos factores que actuaron en ese complejo espacio de agitación político-ideológica, cf. Antônio Ladislau Monteiro Baena, *Ensayo coreográfico sobre la provincia de Pará*, Senado Federal, Brasília, 2004, original de 1839.

¹³⁴ “Informa una investigación de revisión documental historiográfica de la época, desarrollada en la Guayana Francesa, que aborda este problema planteando hipótesis sobre hechos políticos que explicarían la aceleración de la huida en las direcciones Pará/Cayenne o Cayenne/Pará. Para Acevedo Marín, el autor Loncan señala el ocultamiento de prófugos, por razones políticas, incluso admitidos en los documentos de retorno de esclavos firmados por los actuales gobernantes” (Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., p. 47, nota al pie n° 24).

¹³⁵ Domingos Antônio Raiol (Barão do Guajará), *Motins políticos: o historia de los principales acontecimientos políticos de la Provincia de Pará desde el año de 1821 hasta 1835*, op. cit., p. 53.

¹³⁶ Wilverson Rodrigo Silva de Melo, *Tempos de revoltas no brasil oitocentista: ressignificação da cabanagem no baixo tapajós (1831-1840)*, op. cit., p. 50.

liberalismo francés y en la era de las revoluciones, sobre el resto del país. El punto central de la Cabanagem en el ideario de aquellos que la comprendían era la distancia geográfica y social con la Farroupilha: mientras que la primera abrazaba a todos, tanto desde el enfoque ideológico de solidaridad e igualdad como por la necesidad de cuerpos combatientes, desde el blanco hasta el indígena, desde el negro libre hasta el esclavo, la segunda se caracterizaba por la revuelta de las élites que, en el momento en que los esclavos comenzaron a tener peso en el movimiento, fueron inicialmente repudiados por los líderes, y aceptados solo al final para no dejar morir la revolución, que finalmente murió¹³⁷.

Inglaterra expresaba preocupación por la situación de Brasil¹³⁸ y creía que no sería posible la derrota de la Cabanagem ni de la Farroupilha, y

¹³⁷ “Sin embargo, la guerra fue demasiado lejos y consumió mucho esfuerzo, dinero y hombres. Por lo tanto, hacia el final del conflicto, los esclavos comenzaron a ser aceptados en los campos de batalla, luchando junto a sus amos a cambio de libertad, como sucedería en otros contextos y lugares en el futuro” (Lilia M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, *Brasil: una biografía*, *op. cit.*, p. 262, nuestra traducción).

¹³⁸ Es importante registrar que, aunque es cierto que Inglaterra no tenía interés en el proceso de “pacificación” de la región amazónica debido a sus numerosos negocios comerciales, aún así, por otros motivos, estuvo cerca de invadir la provincia de Grão-Pará a pesar del hundimiento de un barco inglés, el *Clio*, en las aguas de Salinas, según una fuente primaria objeto de investigación, en su totalidad: “De: Palmerston. Para: W. G. Ouseley, Chargé [encargado de los negocios en la embajada en Río de Janeiro], Río, Ministerio de Relaciones Exteriores. 5 de abril de 1836. Recibido por el paquete *Goldfinch*, 22 de mayo. Señor. Adjunto, para su información y orientación, la copia de una nota que envié a M. Galvão, Ministro brasileño en este país, informándole sobre las medidas que fueron tomadas por el Vicealmirante, Mr. George Cockburn, para conseguir una reparación por los actos de asesinato y piratería a bordo de la goleta inglesa *Clio*, en Salinas, cerca de la desembocadura del río Pará, en el mes de octubre pasado. Permanezco, etc...Adjunto. Ministerio de Relaciones Exteriores, 26 de marzo de 1836. Señor, El Subsecretario de Estado solicita informar a M. Galvão que el Gobierno de Su Majestad ha recibido de Sir George Cockburn, Almirante al mando de las fuerzas navales de Su Majestad en las Indias Occidentales, un informe declarando que un bergantín inglés denominado “*Clio*” fue capturado y saqueado el 3 de octubre pasado por un grupo de piratas en la costa de Salinas, cerca de la desembocadura del río Pará, y que el comandante y tres miembros de la tripulación fueron asesinados. Parece que el *Clio* se dirigía al Pará y hizo escala en Salinas el 30 de septiembre pasado en busca de un piloto, y que algunas personas de ese lugar, al descubrir que parte de la carga consistía en armamentos, detuvieron al comandante en la playa; el barco fue dominado por personas de Salinas y, cerca de ese lugar, el comandante y los tres hombres fueron posteriormente asesinados. Después de recibir información confiable sobre estos actos, Sir George Cockburn instruyó al Capitán Strong, oficial al mando del buque de Su Majestad *Belvidere*, para reunir la escuadra de los buques de Su Majestad y dirigirse a la entrada del río Pará. El Capitán Strong, al llegar, debería investigar si las autoridades brasileñas se habían restablecido en la provincia y, en caso afirmativo, exigir que se tomaran medidas inmediatas para encontrar, juzgar y castigar a todas las personas involucradas de alguna manera en la captura del *Clio* y el asesinato de su tripulación o en el saqueo y ocultamiento de su carga; también debería exigir una confirmación por parte de las autoridades brasileñas de que los propietarios del *Clio* serían indemnizados por la pérdida de ese barco y su carga. En caso de descubrir que la autoridad del emperador de Brasil no se había restablecido en el Pará, el Capitán Strong debería dirigirse a cualquier jefe local que tuviera poder y autoridad suficientes para ejecutar las medidas de reparación y, si no se encontraba tal jefe, el Capitán Strong

que la posición brasileña en los combates indicaba un intento de movilización política del Regente para alcanzar mayor extensión en el poder¹³⁹. Se veía con ironía por parte de los ingleses el hecho de que Brasil tuviera dificultades para reprimir los acontecimientos en el suelo de la Amazonía: liderados entonces por Eduardo Angelim (tercer y último presidente cabano de la Provincia del Grão-Pará, desde noviembre de 1835 hasta el 9 de abril de 1836), figuras sin el personal necesario (“no vimos más que ciento cincuenta hombres armados”), y en un “estado deplorable” en cuanto a vestimenta, nutrición y cordura (“estaban bajo poco o ningún control, disparándose unos a otros como perros”). Azotada por la viruela, el hambre¹⁴⁰, el abandono comercial debido al bloqueo de los puertos (bajo el pretexto de protección fluvial) y sin un plan político director tras la recuperación de la capital por los cabanos, Belém se encaminaba hacia el fin del dominio popular y la restauración del Estado brasileño, tras una generalizada carnicería por los caminos de la selva. El rico relato de Strong (¿Cockburn?¹⁴¹), en un documento no fechado, ofrece las imágenes de ese momento histórico, en su totalidad, por primera vez en español:

debería arribar a Salinas y obtener la reparación por cualquier medio que la fuerza de su mando le permitiera emplear. El Ministerio de Relaciones Exteriores solicita agregar a esta declaración que el Gobierno de Su Majestad aprobó completamente la prontitud, energía y discreción demostradas por Sir G. Cockburn en esa ocasión y el Ministerio de Relaciones Exteriores cree que el Gobierno Brasileño, cuando tome conocimiento de las atroces circunstancias del crimen cometido en Salinas, y la naturaleza de las instrucciones expedidas por el Almirante, estará convencido de que, por un lado, Sir G. Cockburn se comprometió a no permitir que estos actos quedaran impunes, pero por otro, tomó todas las precauciones posibles para asegurar que se demostrara el debido respeto por los derechos de la Corona de Brasil. Permanezco, etc...” (Puede consultarse en: <<https://cabanagem180.wordpress.com/>>. Acceso el 24 de noviembre de 2024).

¹³⁹ “De: Ouseley Para: Palmerston Río, 19 de mayo de 1836 Despacho n.º 23 Mi Señor, La provincia de Pará continúa en un estado de anarquía y guerra civil, y no parece probable que el gobierno imperial pueda restaurar la tranquilidad en el corto plazo. Se espera en cualquier momento el regreso del Comandante Taylor del norte hacia aquí. El “Informe”, o relato de los Ministros de Justicia e Imperio que he visto, pero del cual aún no he tenido oportunidad de obtener copias, está lejos de describir la situación de la provincia de Pará y de São Pedro do Sul [Rio Grande do Sul] de una manera favorable. Hay motivos para creer que el estado perturbado del Imperio está siendo puesto en evidencia de manera deliberada, para corroborar la idea del Regente de obtener una extensión de poder. Sin embargo, puedo afirmar, con una buena dosis de autoridad, que el estado lamentablemente desorganizado de una gran parte de Brasil difícilmente puede ser exagerado. Tengo el honor de...”(adaptado, objeto de pesquisa primária, puede consultarse en: <<https://cabanagem180.wordpress.com/>>. Acceso el 24 de noviembre de 2024).

¹⁴⁰ Antônio Ladislau Monteiro Baena, *Ensayo coreográfico sobre la provincia de Pará*, Senado Federal, Brasília, 2004, p. 20.

¹⁴¹ Lúcio Flávio Pinto informa que se trata de informes de Cockburn, pero la reproducción del documento indica la autoría de Strong, disponible para verificación en: <<https://cabanagem180.wordpress.com/>>. Consultado el 21 de noviembre de 2024.

De: Capitán Charles B. Strong, Buque de Su Majestad Belvidera

Para: Cockburn

Buque de Su Majestad Belvidera, sin fecha.

Señor,

A través del Capitán Bennett del Rainbow, quien llegó a Barbados el 9 de febrero de 1836, tuve el honor de recibir su carta fechada el 24 de enero. Dado que se esperaba la llegada del Savage desde Jamaica, donde había ido con la correspondencia, consideré prudente esperar su arribo, ya que su calado estaba perfectamente ajustado para el servicio que estábamos a punto de realizar. Así, tan pronto como ese navío apareció en el horizonte, el 13 de febrero, zarpé con el Snake, deseando que el Capitán Bennett aprovisionara al Savage con agua y víveres para enviarlo tras nosotros y nuestro navío. Gracias al gran esfuerzo del Teniente Loney, nos reunimos esa tarde, y todos zarpamos hacia la entrada del río Pará, llegando a la isla de Salinas el 9 de marzo, después de una larga travesía debido a los fuertes vientos y corrientes, que nos retrasaron varios días, recorriendo en promedio 57 millas en 24 horas.

Sabía con certeza que no debía haber práctico, pero, bajo el pretexto de fondear para conseguir uno, envié desde cada navío un bote tripulado y armado con bandera blanca, bajo el mando del Teniente Wood, primer teniente, con instrucciones de que, si John Priest descendía y había oportunidad para que los botes salieran, lo abordaran por la fuerza, pero en ningún caso atracaran. Sin embargo, él no estaba en la isla, y no había práctico disponible. El viento soplaba con fuerza cuando los botes dejaron el navío a la una de la tarde, y la rompiente y las olas aumentaron tan rápidamente que no pudieron regresar hasta las 2 de la mañana del día siguiente, cuando todos regresaron a salvo a los navíos. El Sr. Wood reportó que unos 40 hombres armados se habían presentado en tierra, además de otros que probablemente estaban ocultos.

La escuadra levantó anclas al amanecer del día 11 en dirección a las aguas poco profundas de Bragança y St. John, que forman el canal hacia el río. A pesar del tiempo cerrado y tempestuoso, el Comandante Mr. Tonkin condujo los navíos, fondeándolos con seguridad a las 7 de la noche frente a la Punta del Taipu, a 6 brazas, donde permanecemos durante la noche y zarpamos al día siguiente cuando la marea lo permitió.

Esa noche, a las 9 horas, fondeamos en la Bahía de Santo Antônio, donde encontramos al Campista con la bandera del Presidente y la del Contralmirante; la Defensora, una buena goleta; y, más río arriba, el Regeneration. Esto me permitió, al embarcar en el navío del Almirante y rendir mis respetos al presidente y a ese oficial, obtener la primera oportunidad de informarme sobre el estado de las cosas en Pará y la situación de nuestra anclaje, pero todas las noticias eran contradictorias. Los brasileños decían que todo estaba bien, mientras que otros aseguraban que no había posibilidad de tomar la ciudad y que no se atrevían a atacarla. Sin embargo, no

estaba directamente involucrado en ello, pero al regresar a bordo, escribí la carta número 1 al Presidente, cuya respuesta recibí solo dos días después, aunque el tiempo era de suma importancia. Cuando la respuesta llegó, no estaba traducida. De hecho, todo indicaba que intentaban retrasarme. Fue el día 16 cuando el Comandante del Belvidera me informó que, si no abandonábamos el río antes del día 27, tendríamos que esperar 14 días adicionales debido a la marea.

Durante este intervalo, repetí al Almirante que, en el cumplimiento de mis órdenes, tenía razones urgentes para ir a Pará con la escuadra, para presentar las mismas demandas a Eduardo, quien de hecho era el presidente y controlaba la capital, así como el pueblo de Salinas estaba bajo su mando cuando ocurrió el desastre con el Clio. Debía ser responsabilizado por la conducta de su gente, aunque hubiera dado una plena satisfacción dentro de su capacidad. El Almirante brasileño me informó que el río Pará estaba bloqueado y que no creía que el presidente permitiera que la escuadra subiera el río, pero que lo mencionaría.

Entonces, me vi obligado a decirle al Almirante, a quien consideraba una persona muy capaz, que debía subir, pues los crímenes por los que había venido a pedir reparación eran de la peor índole y que todas las naciones los castigarían con el mayor rigor de la ley. Nosotros éramos amigos de los brasileños y enemigos de cualquier desorden, particularmente de los ocurridos en Pará, en Salinas y en otros lugares. De hecho, utilicé todos los argumentos para convencer al Almirante (¿de Cunha?) de que no cumpliría con mi deber, ni con mi rey ni con mi país, si no hacía todo lo posible para llevar a los asesinos ante la justicia, y que subiría el río hacia la ciudad, sin importar las consecuencias, creyendo que hacía lo correcto. Pero, al parecer, todos mis esfuerzos fueron en vano y, evidentemente, nos estaban retrasando por alguna razón.

En la tarde del día 16, envié al Comandante Warren con un mensaje verbal al presidente, informándole que zarpaba a la mañana siguiente, a las siete horas, rumbo a Pará. El Comandante Warren regresó con las cartas número 2 y 3, escritas en portugués y no traducidas. Sin embargo, sabía que una de ellas contenía una enérgica protesta contra nuestra intención de subir, pero, ya habiendo decidido y estando completamente convencido de que la escuadra no habría cumplido con su deber si no se presentaba ante Eduardo, frente a su artillería, la escuadra levantó anclas a la hora indicada (los navíos estaban listos para la acción, pero sin ningún acto evidente de hostilidad). Para evitar malentendidos con la población de la ciudad de Pará, que en mi opinión se encontraba en gran agitación y desorden, izé una bandera blanca y, después de navegar unas diez o doce millas río arriba, el navío fondeó a las 10 de la mañana frente a la ciudad, a cuatro brazas y media de profundidad, a unas 400 yardas de la costa.

No se perdió tiempo y, a las 11 horas, envié al primer teniente Wood con mi carta número 4 al presidente Eduardo, quien se encontraba en el pa-

lacio, solicitando una respuesta inmediata. El teniente Wood, al regresar, me informó que mi carta había sido leída a través de un intérprete, en presencia de una gran multitud, que, al llegar a la parte donde se exigía una satisfacción, vociferaron: “Él quiere satisfacción, dénsela con pólvora y bala”. Sin embargo, Eduardo los reprendió y señaló la justicia de nuestra causa, informándome que una respuesta sería enviada esa tarde o al día siguiente, lo cual fue efectivamente hecho en la carta número 5. Cuando ordené que el Snake y el Savage zarpasen, aguardaron nuestra llegada a la Bahía de Santo Antônio.

Recibí la respuesta de manera mucho más favorable de lo que esperaba y también fui informado por él (Eduardo) de que vendría a rendirme sus saludos, aunque el pueblo no lo permitiría. Decidí desembarcar y pedirle que diera órdenes al gobernador de Salinas para que me entregara a todos los involucrados en el asesinato de la tripulación del Clio y el saqueo de la carga. Después de algo de vacilación, consintió, y ahora, dado que se había hecho todo lo posible, zarpamos al día siguiente. Sin embargo, nos vimos obligados (para cumplir con las exigencias que había planteado) a fondear el Belvidera en la línea de fuego directa de la artillería principal, y quedó encallado en la tierra, o mejor dicho, en el barro, a tres brazas, antes de que pudiéramos controlarlo. Apenas había viento y el navío permaneció perfectamente a plomo hasta que, a las 10 horas, fue girado contra el viento por el ancla. Los dos días siguientes se dedicaron a remolcar, explorar y maniobrar el navío río abajo, llegando a la bahía de Santo Antônio el 24 de marzo, cuando respondí a las dos cartas del Presidente, la número 7 relativa a la demanda que había hecho al gobierno brasileño sobre el Clio y la número 8 sobre mi ascenso del río con la escuadra.

Una vez hecho esto, me di cuenta de que no teníamos ni una hora que perder, por lo que zarpé a la mañana siguiente, al amanecer, para intentar aprovechar la marea de salida a través del canal de St. João, lo que afortunadamente conseguimos el domingo 27, siendo el último día en que responderían. Aprovechando al máximo nuestro viaje, llegamos a Salinas el día 29, fondeando a siete brazas. Consideramos que ese día ya era muy avanzado, pero al día siguiente envié cuatro botes tripulados y armados, bajo el mando del primer teniente Mr. Wood, dos botes de este navío, uno del Snake y otro del Savage, con la carta de Eduardo al gobernador. Además, le informaron que si Priest y los demás no eran entregados, la ciudad sería destruida. La carta y la amenaza surtieron el efecto deseado y el Teniente Wood fue informado del paradero de Priest, a donde se dirigió inmediatamente con treinta hombres. Después de remar toda la noche, llegó al día siguiente a las 10 horas, lo hizo prisionero y lo llevó a bordo del Belvidera. Le envió una copia de la declaración número 9, hecha por Priest ante el Comandante Warren, el Sr. Wood y yo, después de su captura, en la cual parece que la persona que era gobernador de Salinas en el momento del terrible suceso, y que estaba tan profunda-

mente implicada, se encontraba en ese momento en la isla. Apenas podía creerlo.

Se llamó a Alexander Paton y se le preguntó si la persona que él había visto cuando atracó con el Teniente Wood era el mismo hombre que había tomado parte tan activa como Gobernador cuando él atracó por primera vez en el bote del Clio buscando un práctico, a lo que respondió negativamente. Sin embargo, Priest persistió y dijo que la orden para su arresto había sido firmada por esa persona y que sería difícil que fuera castigado cuando solo había obedecido las órdenes de su superior. Envié cincuenta hombres nuevamente a la playa, bajo el mando del Teniente Wood, con estrictas órdenes de buscarlo en todas partes o por alguno de los otros que estaban en una lista que obtuve, cuando un hombre, Manuel María Montero, fue pronto reconocido por Paton y hecho prisionero. Bartolomeu, uno de los asesinos, también fue capturado, pero lamentablemente logró escapar.

Envié una declaración, la número 10, realizada por Montero, una copia de la cual, junto con la declaración de Priest, envié por medio del Comandante Warren con los dos prisioneros al Presidente de Pará. Todos los demás, si el gobierno de Brasil actúa con diligencia, serán capturados, ya que quedaron completamente aterrorizados por el hecho de que la escuadra anclara aquí, y desaparecieron en la selva. Los botes trajeron cerca de veintinueve cajas de armas, todas de origen inglés y parte de la carga del Clio, las cuales también envié al Presidente a bordo del Campista.

Me vi obligado a realizar una declaración bastante extensa debido a la naturaleza especial de este servicio, que abarcó tantas obligaciones diferentes, todas las cuales era necesario reportar. Sin embargo, aseguro a Su Señoría que, aunque no se disparó ningún mosquete, nada de lo que sucedió fue trivial, y fue necesario usar una bandera blanca para cada comunicación que tuvimos con ellos (el grupo de Eduardo), quienes estaban bajo poco o nulo control, disparándose unos a otros como perros. Por ejemplo, el hombre que era gobernador o comandante en Salinas, cuando llegamos por primera vez el 9 de marzo, había sido baleado unos días antes de nuestra segunda llegada. Al abordar para ver a Eduardo, dejé al Comandante Warren a bordo del Belvidera, a cargo de la escuadra con los botes tripulados y armados del lado opuesto de la playa, por si se producía un ataque contra nosotros, ya que el Almirante nos había comunicado que, si atracábamos, seríamos asesinados.

No obstante, fui recibido con el mayor respeto y me sorprendió (al igual que a todos los oficiales que estaban conmigo: los tenientes Wood, Brooke y Cossar, de los Fusileros Reales) que los brasileños no intentaran tomar la ciudad, lo cual los botes de mi escuadra habrían hecho en media hora si hubiera sido necesario. Pero el nombre de Eduardo (un simple joven) parecía causar un efecto terrible, y no vimos más de ciento cincuenta hombres armados, los cuales estaban en un estado deplorable, conspiraciones surgiendo a diario, y una persona, unas tres semanas antes

de nuestra llegada, había tomado el control de la principal artillería y se había proclamado presidente. Eduardo, sin embargo, marchó inmediatamente contra él, con un cañón, voló la puerta del fuerte y, después de matar a cuatro o cinco hombres, restauró una especie de orden. El líder de ese grupo colocó una pistola en la cabeza de Eduardo, quien, se dice, temía castigarlo. Sin embargo, me ocurrió informarle al presidente de un hecho especial: el secretario personal de Eduardo deseaba huir a bordo del Belvidera, ya que, si se hiciera un esfuerzo común, el lugar caería. Eduardo había autorizado su huida si lo consideraba apropiado; naturalmente, yo no lo permitiría después de tantos actos de barbarie y saqueo ocurridos en Pará.

Las casas, en general, están todas destruidas, especialmente las que se encuentran frente al río, que necesitan ser reconstruidas, y pasarán muchos años antes de que algo como el comercio pueda restablecerse.

Me sorprendió mucho que me fuera negada la autorización para subir el río con la escuadra hasta Pará, pues, si no lo hubiera hecho, ninguna de esas personas habría sido o podría haber sido capturada. Además, todos deben haber visto que nuestra presencia serviría para mostrarle a Eduardo que tendría otro enemigo contra el cual luchar si no se atendían nuestras demandas. Por mi parte, no tenía el menor deseo de subir, pero por el sentido común del deber, sabía que enfrentaría una navegación muy difícil con un barco como el Belvidera, y que nada, salvo las grandes habilidades del Sr. Tonkin, el comandante, podría superarlo. Por su demostración de destreza, no podría estar más agradecido.

El agua es tan baja frente a la ciudad, en el lugar donde tuvimos que anclar, que nos vimos obligados a echar el ancla directamente contra el viento y la marea, trayendo el barco hacia arriba con gran esfuerzo. Después de ello, solo teníamos tres brazas de cable por cada lado. El Comandante Warren, del Snake, y el Teniente Loney, del Savage, nos siguieron de cerca, sin prácticos a bordo, y anclaron sus barcos con la mayor precisión en el lado opuesto de la fortaleza, a tres longitudes de cable de la misma.

Solo puedo pensar que el presidente hizo el protesto número 3 de manera protocolaria, ya que ciertamente no podría suponer que cualquier comandante inglés de escuadra aceptaría ser expulsado como si fuera un barco mercante, mucho menos un comandante encargado de una responsabilidad tan grande como la mía. Además, sus barcos no estaban anclados de manera que pudieran oponerse a las fuerzas que subieran por el río o evitar que se descargaran suministros en la ciudad; no estaban alineados de ninguna forma. Si hubieran estado alineados con el Fuerte de la Barra, cerca del Regeneration, habrían sido formidables, pero en la posición en la que los encontré, no tenían el poder de insistir en que me apartara de lo que consideraba apropiado. Sin embargo, dondequiera que estuvieran posicionados, la atrocidad del crimen por el cual fui enviado a exigir satisfacción era tal que habría pasado por encima de ellos, cualesquiera que fueran las conse-

cuencias, tan seguro estaba de que una conducta contraria habría traído desgracia sobre mí y sobre mi oficio.

No obstante, confiaré en su apoyo cuando esta reclamación se haga en mi contra, habiendo actuado con la mejor de mis capacidades para cumplir el deber que se me encomendó. Nada podría superar la buena voluntad con la que todos desempeñaron su trabajo a bordo de este barco, en medio de lluvias torrenciales que enfrentamos desde que entramos en el río hasta que dejamos la costa. Traer el barco desde Pará hasta la Bahía de Santo Antonio fue un trabajo de esfuerzo continuo, con el viento soplando río arriba y muy poca agua para un barco del tamaño del Belvidera, con una marea baja que solo nos permitió movernos con dificultad.

El Sr. Wood, el primer teniente, estuvo a cargo de los botes, llevando a los hombres que habían jugado un papel tan activo en el asesinato de la tripulación del Clio, asistido por el teniente Chetwode de este barco, los tenientes Cossar y Brown de los Fusileros Reales, los Señores Cyril, Jackson y William Lilley, los oficiales inmediatos, el teniente Beck del Snake y su pinaza, y Loney, asistente del comandante del Savage en su escalera, todos estuvieron activamente comprometidos durante seis o siete días, a diferentes horas, en el tiempo más inclemente, cuando fueron completamente dejados solos en la playa de Salinas y el barco no pudo acercarse más de cinco o seis millas, solo pudiendo cruzar las fuertes rompientes en una hora determinada de la marea. Sin embargo, debo rogar especialmente que se recomiende a su atención el teniente Frederick Wood de este barco, un oficial antiguo y competente, que merece todo el crédito por su gran esfuerzo en esta ocasión, tanto a bordo del barco como en los botes. Si algún crédito es debido, él hace una gran recomendación de los Señores Cyril Jackson y William Lilley, excelentes jóvenes y aprobados desde hace tiempo; el Comandante Warren, del Snake, y el Teniente Loney, del Savage, hicieron todo lo posible por transmitir y atender mis deseos, y fácilmente habríamos desembarcado a 220 hombres, incluidos los fusileros con armas ligeras, si hubiera sido necesario. Ellos hacen elogiosas recomendaciones sobre ambas tripulaciones.

Proveí al Snake con suministros de todo tipo para su consumo durante cuatro meses y lo dejé encargado de las tareas entre Maranhão y Pará hasta que sea reemplazado o hasta que haya suficientes suministros solo para llegar hasta Barbados, donde encontrará órdenes para otros procedimientos.

Envío los informes números 13 y 14 del Sr. Wood. Vinagre y Aranha siguen detenidos a bordo del Campista, esperando la llegada del nuevo presidente que viene del Río, y como esta persona pasó por nosotros el 4 de abril, cuando fui a presentar mis respetos a él en Salinas, debería llegar a la Bahía de Santo Antonio al día siguiente con un refuerzo de siete escunas y, con sus tripulaciones, totalizarían al menos 900 hombres, pero supe que eran mil, y concluyó que Pará será atacado inmediatamente y caerá.

Eduardo había montado todas las armas que habían disparado sobre los muros, totalizando diecisiete en los diferentes fuertes, pero tenía poca o casi nula pólvora, ni plomo.

Tengo el honor de ser, etc...¹⁴²

La relevancia de la Cabanagem para la historia constitucional brasileña es considerable, ya que demuestra, a partir de la universalización de los factores centrales y de la ideología dominante, una narrativa de formación de la tradición del constitucionalismo brasileño, que se concentra en una visión estructurada de los eventos que marcaron la época. Más que una empresa de reafirmación popular, de demostración de pertenencia de un grupo tan distinto de personas a una tierra, la revuelta de los cabanos señala un problema que las élites brasileñas comenzaron a enfrentar en el segundo cuarto del siglo XIX, dado que no lograban alejar a los rebeldes de la relevante discusión constitucional de su tiempo, algo que se demuestra tanto en los archivos de la Asamblea Constituyente de 1823 como en la discusión parlamentaria que derivó de las revueltas.

Con el sentimiento de inseguridad y percibiendo la posibilidad real de ruptura del orden constitucional reciente (1824) por insurrecciones populares, no es de extrañar la forma devastadora en que reaccionó Brasil. El proceso de “pacificación de la provincia rebelde, que el gobierno imperial asumió finalmente en 1836, fue más sangriento que los motines políticos del año anterior. Después de 5 años de conflagración, el 20% de la población de la Amazonía había muerto. Si fuera hoy, serían más de 2 millones de muertos”¹⁴³ en combate, algo impensable, que, como bien observan de manera provocativa Lúcio Flávio Pinto y Áthila Kzam, “¿hay algo similar en la historia de Brasil? No es tan frecuente ni en la belicosa historia de la humanidad”¹⁴⁴. Schwarcz y Starling hablan de números mayores, con una estimación de “30% a 40% [de muertes] de una población de 100,000 habitantes”¹⁴⁵, sin contar los miles de prisioneros “mantenidos en las corbetas imperiales – en especial *la Defensora* – transformadas en barcos-prisión”¹⁴⁶⁻¹⁴⁷.

¹⁴² Puede consultarse en: <<https://cabanagem180.wordpress.com/>>. Acceso el 24 de noviembre de 2024.

¹⁴³ Lúcio Flávio Pinto; Áthila Kzam, *Amazônia Decifrada: para quem quer ser amazônida*, op. cit., pp. 19-20.

¹⁴⁴ Lúcio Flávio Pinto; Áthila Kzam, *Amazônia Decifrada: para quem quer ser amazônida*, op. cit., p. 20.

¹⁴⁵ Lília M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, Brasil: una biografía, op. cit., p. 253.

¹⁴⁶ Lília M. Schwarcz; Heloisa M. Starling, Brasil: una biografía, op. cit., p. 253.

¹⁴⁷ “El 20 de diciembre de 1835, por ejemplo, Everard Home anotó para el vicealmirante Cockburn el balance de bajas de ambos bandos frente a Belém. De los 1.400 fugitivos que a principios de septiembre desembarcaron en la isla de Tatuoca, 450 ya habían muerto hasta entonces. Desde finales de agosto hasta el 9 de diciembre, murieron en la isla, que se convirtió en sede del gobierno legal, y a bordo de la corbeta Campista 660 personas; de los 280 prisioneros llevados a la corbeta Defensora, 196 ya habían

No por menos, la Cabanagem aparecía en el ideario de los políticos brasileños, que formaban el Senado del Imperio, incluso en los primeros días de septiembre de 1848, cuando el Senador Antônio Francisco de Paula de Holanda Cavalcante de Albuquerque, ocho años después de la culminación de los levantamientos con el exterminio de los combatientes, tuvo la brillante idea de establecer colonos en las regiones (ya no ocupadas desde 1840, Belém, la capital de la Provincia desde 1836 (!)), para, así, argumentar, fomentar las riquezas de las tierras y extinguir el movimiento: “(...) terrenos donde se hace algo de comercio, y tal vez esto es lo que ha alimentado un poco la cabanagem. Mis planes eran establecer colonos en ese lugar, de donde podrían venir grandes ventajas, siendo la primera acabar con ese quilombo de facinerosos que allí existe”¹⁴⁸.

Es por eso que es importante correlacionar la Farroupilha (1835-1845) con una idea de “legitimidad”, como siendo ella, una revolución querida por las élites que comandaban el poder regencial del estado brasileño, y que, por lo tanto, era vista (y sigue siendo leída) como “más relevante” y “respetada” por el imperio. Un nivel de trato muy diferente al ofrecido a la Cabanagem, levantamiento de “salvajes”. Compuesta por negros, cafuzos, indígenas y populares (y también por las élites locales) que buscaban mejores condiciones políticas, económicas y sociales para la Provincia del Grão-Pará, los cabanos eran tratados como “seres de la peor especie”, que merecían el “arrasamiento del exterminio imperial”. El mayor genocidio en suelo brasileño bajo una égida constitucional, que llevó al exterminio de la mitad de la población amazónica.

V. CONCLUSIÓN

La Cabanagem fue una insurrección de gran relevancia para la historia de Brasil, especialmente por su carácter plural y socialmente inclusivo. A diferencia de otras revueltas, como la Farroupilha, que fue más elitista, la Cabanagem involucró una amplia gama de grupos sociales, incluidos negros, cafuzos, indígenas y las élites locales, todos unificados por un ideal ilustrado. Aunque no logró mantener el poder, la Cabanagem destacó por su capacidad de asumir el control territorial de la provincia de Pará durante un breve periodo y por su unidad ideológica, aunque esta no se reflejara en unidad política. La Cabanagem debe ser vista como una manifestación importante del pensamiento liberal en Brasil, siendo una

muerto, y la tendencia era un aumento” (Lúcio Flávio Pinto, *Cabanagem 180 anos: o imperialismo britânico e a revolução na selva*, *op. cit.*, 2015, nuestra traducción).

¹⁴⁸ Brasil, *Anais do Senado do Império do Brasil*, livro 5: transcrição. Senado Federal, Brasília, s/d, p. 18, Disponibles para consulta, revisión y verificación de los escritos transcritos y organizados por la Secretaría del Senado en: https://www.senado.leg.br/publicacoes/anais/pdf/Anais_Império/1848/1848%20Livro%205.pdf, consultado el 15 de diciembre de 2024.

de las primeras revueltas en expresar un claro deseo de cambio en el modelo de gobierno, con críticas a la regencia y al autoritarismo del Estado.

La diversidad de sus combatientes y la unidad ideológica permiten un análisis más profundo de su papel en la formación del liberalismo brasileño, una dimensión aún poco explorada por los investigadores. Fueron las revueltas, y esencialmente la Cabanagem y la Farroupilha, las que fueron capaces de transformar estos elementos en una (gran) escuela basada en una fuerte tradición liberal, cuyos lazos serían transmitidos a lo largo de muchas generaciones de constitucionalistas y estadistas que vendrían. Aunque no fue tan políticamente influyente como la Farroupilha, desde una perspectiva histórico-social, la Cabanagem ofrece una visión más sólida sobre los anhelos y las luchas sociales de la época. Reprimidos por el poder imperial, los cabanos fueron olvidados en su lucha y borrados de los registros fundamentales de la historia brasileña, quedando al margen de la narrativa oficial sobre la formación del pensamiento liberal en el país, lo que resultó en un constitucionalismo olvidado.

Enviado el (Submission Date): 14/1/2025

Aceptado el (Acceptance Date): 17/3/2025